



CON LA VENIA DE MERCURIO. PATRIMONIO CULTURAL E ICONOGRÁFICO DE LA FERIA INTERNACIONAL DE MUESTRAS DE ASTURIAS (1924-2016) ¹

María del Mar DÍAZ GONZÁLEZ²

RESUMEN: Si bien las actuales ferias y exposiciones de diverso rango arrojan sus objetivos comerciales con actos culturales, artísticos y sociales, de sumo interés por cierto, los fines meramente mercantiles aún mantienen en la actualidad toda su vigencia. Los primeros acontecimientos asturianos se benefician del descanso dominical y de la mejora de los medios de transportes. En este sentido, el ferrocarril y el automóvil acortan los tiempos de desplazamiento al recinto ferial, incrementando el número de visitantes. Además de transmitir el pulso socioeconómico e industrial de los centros de celebración, la organización de las ferias comerciales ha engendrado un corpus documental e iconográfico amplísimo, a partir del cual fue posible centrar nuestro estudio en los diversos eventos celebrados en Gijón desde el primer cuarto

En caso de cita: DIAZ - GONZALEZ, MM, “Con la venia de Mercurio. Patrimonio Cultural e Iconográfico de la Feria Internacional de Muestras de Asturias (1924-2016)”. RIIPAC, nº 10, 2018, páginas 132 –168 [en línea: <http://www.eumed.net/rev/riipac/>]

- 1 Esta investigación halla su marco de referencias en la exposición *FIDMA. 60 Ediciones. Imágenes. Feria Internacional de Muestras de Asturias. Historia gráfica 1924-2016*, comisariada por la autora que firma este texto. El evento ha sido organizado por la Cámara de Comercio, Industria, Servicios y Navegación de Gijón, con la colaboración de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Liberbank, el Gobierno del Principado de Asturias y el Ayuntamiento de Gijón. En concreto, la Fundación María Cristina Masaveu Peterson ha financiado las investigaciones emprendidas por la directora científica y comisaria de la misma, para lo cual ambas partes han suscrito un acuerdo en febrero de 2017. El Centro Cultural Cajastur-Liberbank Palacio Revillagigedo de Gijón acogió la exposición desde el 23 de junio al 6 de septiembre de 2017. Como hoja de sala expositiva, se ha publicado un breve compendio de este estudio. DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *FIDMA. 60 Ediciones. Imágenes. Feria Internacional de Muestras de Asturias. Historia gráfica 1924-2016*. Gijón: Cámara de Comercio, Industria, Servicios y Navegación, 2017. Políptico sin paginar.
- 2 Profesora Titular de Universidad. Universidad de Oviedo, Departamento de Historia del Arte y Musicología, mdiazg@uniovi.es

del siglo XX. Los acontecimientos políticos contemporáneos más relevantes, Dictadura de Primo de Rivera, Segunda República, Dictadura de Franco y Democracia, influyen siempre decisivamente para bien o para mal, en el desarrollo de las sesenta ediciones feriales.

ABSTRACT: Although the current fairs and exhibitions of different range combine their commercial objectives with cultural, artistic and social activities, of undeniable great interest, the clear mercantile purposes keep maintaining their relevance at present. The Sunday rest and the improvement of the means of transport have benefited these initial Asturian events. Therefore, the railway and the automobile have shortened the travel time to the fairground and have increased the number of visitors. Apart from transmitting the socioeconomic and industrial pulse of hosting centre, the organization of trade fairs has engendered a vast documentary and iconographic corpus, which has allowed our study to be focused on various events that have been taking place in Gijón since the first quarter of the XXth century. On every occasion, the most important contemporary political episodes, such as the Dictatorship of Primo de Rivera, the Second Spanish Republic, the Dictatorship of Franco and Democracy, have influenced decisively, for the good or the bad, the sixty trade fairs' development.

PALABRAS CLAVE: historia, feria, comercio, economía, industria, internacional

KEY WORDS: history, fair, trade, economy, industry, international

SUMARIO. - 1. INTRODUCCIÓN. 2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS EVENTOS FERIALES ASTURIANOS. 2.1. La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón. 2.2. Imagen corporativa. 2.3. Primer hito asturiano: la Exposición de 1899. 3. Fases y estructura de la Feria de Muestras de Asturias (1924-2016). 3.1. Feria Internacional de Muestras Asturiana de 1924. 3.2. El cartel de 1924: una probabilidad. 3.3. La primera etapa ferial: en aras de la continuidad (1925-1930). 3.4. Iconografía mercurial. 4. LA EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS REGIONALES DEL NOROESTE DE ESPAÑA (1946). 5. SEGUNDO PERIODO (1965-1978). 5.1. Imagen corporativa y diseño del cartel de 1965. 5.2. Consolidación y plenitud del estamento ferial (1979-2016). 5.3. Creación artística y propaganda ferial. 6. CONCLUSIONES. 7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. INTRODUCCIÓN

La presentación de productos agroalimentarios, de utensilios básicos (cestería, cerámica y tejidos) o de manufacturas de forja (armas, herramientas, hebillas, broches y botones) encuentra su origen en la antigüedad más remota. Sin embargo, en su planteamiento más sencillo, y a gran escala inclusive, las técnicas de venta directa de productos al detalle se expanden durante el medievo desde las ferias comerciales, organizadas periódicamente en los centros urbanos centroeuropeos más importantes (Heidelberg, Nuremberg, Amberes, París, Tours, Toulouse, Burdeos, Barcelona, etc.).

En la Península Ibérica, el Camino de Santiago fue, como es sabido, un relevantísimo cauce de estímulo para la fundación de núcleos de población que, a su vez, auspiciaron mercados y ferias locales.

Dentro de un contexto contemporáneo la exposición, de diverso rango (internacional, nacional o regional), ha superado el mero concepto de intercambio comercial³. Ciertamente, todas las modalidades feriales, incluyendo la universal, se han mantenido siempre ligadas, en mayor o menor medida, a la mercantilización de objetos de consumo. Por lo tanto, la reunión de productos con fines comerciales sigue vigente, aunque esta idea motriz también ha vertebrado otras motivaciones a lo largo de los siglos.

La noción de progreso se afirma en los eventos internacionales desde el siglo XVIII, cuando se privilegia la divulgación de los grandes descubrimientos científicos, los nuevos inventos y la presentación de la maquinaria más moderna⁴. La cultura, en el sentido enciclopédico, entra a formar parte del programa ferial, que afianza su recorrido sobre determinados asuntos generales. Cada edición, perfila innovadores temas monográficos, destinados a suscitar el interés y la curiosidad del público, cuya afluencia masiva asegura el éxito de los eventos aragoneses, valencianos o asturianos a inicios del siglo XX.

Al paso del tiempo, el laboreo industrial regula los horarios de trabajo de la patronal, de los directivos y también de los trabajadores. Esta circunstancia convulsiona los hábitos sociales, afectando inicialmente al ocio de las clases altas y medias con suficientes recursos para el turismo⁵. Más adelante, la masa obrera también disfruta de un incremento del tiempo de asueto. Aunque exiguo, el descanso dominical propicia las visitas de toda índole. Además, el desplazamiento de la población a los recintos feriales, cuyas celebraciones acontecían habitualmente en primavera o durante el estío, se vio favorecido primero por el ferrocarril y, más adelante, por el automóvil. En ambos casos, se acorta el tiempo del viaje, lo que incrementa el deseo, entre la población, de disfrutar del magno acontecimiento.

A modo de espejo social, los grandes festivales transmiten el pulso de la historia económica, comercial e industrial de los centros de celebración. Las exposiciones, lo mismo que las actuales ferias, generan un enorme caudal de documentación. Dentro de los archivos feriales más antiguos se incluyen los catálogos, las reseñas de prensa, los informes internos y externos, las memorias comerciales o expositivas, la correspondencia, los libros de viajes, las críticas y las enunciaciones relativas a las conferencias. También se suman actualmente los documentos sonoros (entrevistas radiofónicas), recursos fílmicos, televisivos y en red, que avalan siempre la

3 LASHERAS PEÑA, A. B. *España en París. La imagen nacional en las Exposiciones Universales, 1855-1900*. Santander: Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Cantabria, 2009.

4 BIEL IBÁÑEZ, M. P.; VÁZQUEZ ASTORGA, M. Un aspecto de la Zaragoza industrial: las exposiciones regionales y nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX. *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 2001-2002, N.º 8-9, pp. 143-178.

5 LASHERAS PEÑA, A. B. *España en París. La imagen... Op. Cit.*, pp. 41-54.

importancia de una celebración tan significativa. Antaño, las estampas calcográficas y litográficas atestiguaron muy bien las primeras universales.

En el marco de los acontecimientos de esta índole, también se editaron postales, álbumes fotográficos, carteles y viñetas. Estas series impresas, y medios de transmisión publicitaria, son fuentes iconográficas privilegiadas para los historiadores. Entre otras muchas cuestiones, las imágenes feriales refrendan el interés artístico de los pabellones, la monumentalidad de los inmuebles arquitectónicos, la amplitud de los recintos, su evolución urbanística, o la riqueza, variedad y exotismo de las exposiciones.

Dentro del elenco de grandes muestras pioneras, descuella la primera de Londres, celebrada de mayo a octubre de 1851. Para la *Gran Exposición de los trabajos de la Industria de todas las Naciones*, Joseph Paxton erige un pabellón translúcido, cual gran invernadero, a partir de la combinación de materiales industriales (hierro y cristal). El Crystal Palace, de 73.150 m², acogió 14.000 expositores, de los cuales aproximadamente la mitad internacionales⁶.

En 1855, París toma el relevo y suma cinco ediciones en total hasta 1900, inclusive. El Estado francés se implica en la coordinación general de los proyectos expositivos para poner en valor los mejores logros arquitectónicos desde el diseño de los pabellones, sin menoscabo por supuesto de la divulgación a mayor escala de todo su progreso industrial⁷. Los aspectos culturales y lúdicos también concitan la atención de los organizadores galos. De hecho, la propensión a la *grandeur* conforma, probablemente, el principal paradigma de las celebraciones francesas.

Los eventos feriales parisinos programan conferencias internacionales, congresos, exposiciones artísticas, conciertos musicales y espectáculos teatrales. Las ediciones francesas de la decimonovena centuria alcanzan proyección mundial y, a mayor o menor escala, todas las exposiciones y ferias de orden nacional y regional tratan de asumir sus modélicas directrices. Los organizadores concitan siempre al público como un factor de rentabilización popular imprescindible. Los variados planteamientos de la Feria Internacional de Muestras de Asturias (científico, cultural y social) se incardinan en el propósito mercantil, en tanto que objetivo primordial e invariable a lo largo del extenso periodo analizado en este artículo.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS EVENTOS FERIALES ASTURIANOS

Fermín Canella Secades se refiere, en el prólogo del libro-catálogo *Gijón y la Exposición de 1899*, a los galardones obtenidos en las universales de Londres, París, Viena, Roma, Filadelfia y Chicago⁸. No precisa, sin embargo, los agraciados asturianos que participan en los citados eventos internacionales, dando a entender que se verifica en efecto una concurrencia regional importante.

⁶ LASHERAS PEÑA, A. B. *Ibidem*, pp. 97-99.

⁷ LASHERAS PEÑA, A. B. *Ibidem*, pp. 104-137

⁸ CANELLA SECADES, F. «Al lector» en *Gijón y la Exposición de 1899*. Gijón: Tipografía La Industria, 1899, pp. I-XI.

En la compilación de los festivales foráneos, nuestro país también se arroga la universal de Barcelona de 1888. Además, el cronista asturiano menciona las celebraciones nacionales en Madrid, tales como la *Exposición de Agricultura* de 1857, la de la *Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales* de 1883, e incluso un certamen dedicado a las *Industrias Modernas* (1897). Tampoco deja de evocar las provinciales y regionales de León (1876) y Lugo (1877). Ciertamente, levanta antes un repaso de los certámenes propiamente asturianos que, a mi entender, conforman los precedentes de nuestra tradición expositora.

Según las indicaciones de Canella, la Sociedad Económica de Amigos del País organiza, en Oviedo, la primera exposición asturiana en 1783. Tras la Guerra de la Independencia, la misma asociación plantea en la capital del Principado la de 1814, para fomentar la producción agraria y dinamizar la maltrecha industria paralizada por la invasión francesa. La muestra de «productos de las artes y pinturas» acontece en 1844 y se suman varias ediciones más centradas en la exhibición de ganados. En este caso, la Excelentísima Diputación se encarga de su organización aunque, en 1875, el Ayuntamiento de Oviedo toma la iniciativa de dicha edición ferial. El Ateneo-Casino Obrero de Gijón promueve una muestra local en 1888, reiterada igualmente en 1891 por iniciativa de José Valdés⁹.

En cuanto surgen, las instituciones camerales españolas se involucran en la organización de los eventos feriales. En concreto la cámara de Gijón apoya con ahínco la gran exposición de 1899 y también se responsabiliza de la Feria Internacional de Muestras de Asturias desde 1924 en adelante. En este sentido, su papel a todos los efectos es fundamental. Comprender el alcance exhaustivo de un órgano de esta magnitud, profundizar su cometido y determinar sus competencias obliga a proyectar una mirada sobre las razones de su constitución a finales del siglo XIX.

2.1. La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón

En cuanto a la fundación de este organismo, la iniciativa española se entrevé tardía respecto a la francesa que ya se había anticipado un siglo. En términos meramente legislativos, el Real Decreto de 9 de abril de 1886 regula la creación de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación con la pretensión de impulsar la economía general de nuestro país¹⁰. También es preciso conectarlas, no solo con las instituciones y asociaciones fraguadas desde el siglo XVIII en adelante (Consejos Superiores y Provinciales de Agricultura, Industria y Comercio; Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y Círculos de la Unión Mercantil), sino con el singular proceso industrializador español.

El movimiento ilustrado desencadena una serie de medidas innovadoras, avaladas *de facto* por la monarquía borbónica que impulsa el desarrollo industrial y las obras públicas. Con vistas a la dinamización económica, se activan las Reales Fábricas para

⁹ CANELLA SECADES, F. *Ibidem*, pp. VIII-X.

¹⁰ Véase el interesantísimo artículo de ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, R. «Creación de las Cámaras de Comercio. La Cámara de Comercio de Gijón». *Cuadernos de Historia del Derecho*, 2004, (vol. extraordinario), pp. 49-62.

la producción de objetos suntuosos en serie destinados a colmar las exigencias de una clientela aristocrática adinerada. En el mismo contexto de renovación institucional, Jovellanos propone extender el consumo masivo de los productos agroalimentarios y las manufacturas textiles a la burguesía.

En comparación con otros países (Gran Bretaña, Bélgica, Alemania y Francia), y en razón de diversas causas, la industrialización no se consolida plenamente en España hasta 1830. El sector textil, la minería, la metalurgia y el ferrocarril, junto con sus industrias conexas, impulsan los avances tecnológicos¹¹. Las décadas de 1880 y 1890, hasta el desastre finisecular del 98, son expansionistas en términos económicos. España entera asiste a la fundación de industrias, comercios y negocios.

Las inversiones nacionales y extranjeras se multiplican y quedan avaladas por la enorme cantidad de compañías escrituradas ante notario¹². La llamada a la asociación se expande abiertamente «para salvar la crisis que les amenaza, para librar sus intereses de un próximo y serio peligro (...)»¹³. Como medio de racionalizar las explotaciones, de mitigar en lo posible las tasas municipales y de abolir las tarifas exorbitantes del ferrocarril, el asociacionismo financiero se consolida en Asturias¹⁴. Desde 1833, se constituyen las primeras compañías minerometalúrgicas y también las dedicadas a la construcción de la red de comunicaciones, infraestructuras y transportes. A partir de tan importantes fundaciones asociativas, se forja el tejido industrial y comercial en España que, a su vez, ampara una corporación representativa para defender sus intereses, verificada en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación. De hecho, en el prólogo del Real Decreto de 1886, se aduce la necesidad de una institución capaz de coordinar todas las aspiraciones y de aglutinar asimismo las múltiples sensibilidades, incluidas las navieras¹⁵.

Inicialmente, se autoriza su establecimiento en plazas designadas por el Ministerio de Fomento, dado su probado desarrollo industrial. Se estipulan una serie de requisitos fundacionales y también se arbitran las funciones y competencias correspondientes de las primeras Cámaras, autorizando incluso la posibilidad de constitución en los puertos con aduana de primera clase. La de Bilbao es la primera en oficializarse mediante Real Orden de 14 de junio de 1886, con un total de 504 socios¹⁶.

El Centro Mercantil de Oviedo promueve la fundación de una cámara en la capital del Principado, cediendo sus locales para las reuniones. Una vez constituida en mayo de 1889, ya dispone de sede propia en el número 18 de la calle Cimadevilla. Entre sus primeras medidas reivindicativas, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Oviedo encabeza una protesta contra un proyecto relativo a los

¹¹ SOBRINO SIMAL, J. *Arquitectura industrial en España. 1830-1990*. Madrid: Banco de Crédito Industrial, 1998.

¹² IBÁÑEZ, J. *Acciones españolas*. Madrid: Bancoval S.A., Grupo Dexia, 2001.

¹³ J.G.A.: «Dos palabras sobre la industria carbonera de Langreo». *Revista Minera*, 1863, Tomo XIV, Serie A, p. 428.

¹⁴ DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *Las acciones y obligaciones del Archivo de HUNOSA. Composiciones formales y estética del trabajo (1833-1973)*. Asturias: HUNOSA, 2007.

¹⁵ ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, R. «Creación de las Cámaras...» *Op. Cit.*, p. 50.

¹⁶ A ella, se han ido sumando otras veintiuna más. *Ibidem*, p. 53.

tributos industriales¹⁷. La constitución de la corporación avilesina se verifica más tardía, ya que no celebra su primera junta hasta el 19 de marzo de 1899, es decir, diez años después de la ovetense.

Tras doce años de vigencia, los diarios asturianos anuncian el primer congreso nacional de Cámaras en Zaragoza¹⁸, del 20 al 27 de noviembre del fatídico año de 1898. El argumentario de la asamblea general sitúa, precisamente, su eje de interés en los motivos de la gravísima crisis económica y en las consecuencias de las pérdidas coloniales en el Pacífico. El ingeniero Jerónimo Ibrán, presidente de la Cámara de Oviedo, tutela los intereses de Asturias, pues no existía otra corporación de esta naturaleza en aquellos momentos. Durante la celebración del evento congresual, se suscitan diversas conclusiones entre las cuales su intervención en la política económica estatal, con el objeto de expandirla en primer término, y también de impulsar medidas capaces de beneficiar los sectores comerciales, industriales y navieros.

Las fuerzas vivas gijonesas, espoleadas por el beligerante «diario político y de información»¹⁹ *El Noroeste*, se plantean la urgencia de una corporación independiente de la de Oviedo. El Círculo de la Unión Mercantil de Gijón se erige en motor de impulso, emplazando directamente al alcalde a iniciar los trámites y disposiciones preliminares. El regidor forma una comisión y designa su presidencia, encarnada por la figura del senador Benigno Domínguez Gil²⁰. Este primer órgano levanta el censo de comerciantes, industriales, navieros y capitanes de barcos de la Marina Mercante con derecho a la afiliación y, una vez cumplidos los requisitos y plazos, se convoca la reunión constitutiva el día 19 de diciembre de 1898. Y en efecto, los allí presentes debaten el reglamento interno y nombran por unanimidad su primera Junta. Al inicio de la citada asamblea, se evoca la memoria del egregio industrial Tomás Zarracina Rodríguez, concejal durante la Primera República (1873-1874), fallecido el 13 de diciembre de 1898 en Madrid. Luis Adaro y Magro asume la presidencia, no sin invocar antes su poca disponibilidad, debido a su residencia fuera del municipio gijonés la mayor parte del tiempo²¹. También aduce a su falta de experiencia en las competencias de la Cámara.

Como presidente de la Cámara sólo abandera la primera corporación unos meses y, tras su dimisión, Alfredo Santos de Arana se hace cargo de ella durante un largo periodo, que arranca desde su nombramiento en enero de 1900 hasta 1914²². Más de

¹⁷ GRECIET PAREDES, M. *La Cámara de Comercio. Cien años de vida, 1889-1989*. Oviedo: Cámara de Oviedo, 1989, citada por ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, R. «Creación de las Cámaras...» *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁸ ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, R. *Ibidem*, pp. 54-60.

¹⁹ CANELLA SECADES, F. *Gijón y la Exposición...Op. Cit.*, pp. 199-201.

²⁰ Véase «El Senado entre 1834 y 1923». Web *Senado de España*.

²¹ A la muerte de Pedro Duro Benito en 1886, la compañía fundada por este (1858) experimenta un periodo de atonía hasta que Adaro se hace cargo de ella. El ingeniero madrileño transforma los parámetros organizativos y la saca a flote, logrando incluso su refundación en Sociedad Metalúrgica Duro Felguera (1900).

²² Exceptuando ahora los más arriba mencionados Adaro y Magro y Santos Arana, la nómina de presidentes de la Cámara de Gijón integra a Amadeo Álvarez García (1914-1916); Antonio Muñoz Álvarez (1916-1918); Ángel González Posada (1918); José Domínguez-Gil y García Valdés (1918-1923); Felipe Menéndez y Jove Huergo (1923-1925); Ángel Gómez Lamelas (1925-1926); José

medio siglo después, Luis Adaro Ruiz-Falcó²³, nieto del primer presidente de la Cámara de Gijón, asume su control en 1963 y lo mantiene hasta 1978²⁴.

Gijón constituye su propia cámara independiente a finales de 1898, incluyendo Juntas locales en Sama de Langreo, La Felguera y Carreño, y desde ese momento, concentra todo su empeño en la organización de la Exposición Regional de 1899. Este certamen es el más significativo y exitoso antecedente de las Ferias de Asturias.

Las infraestructuras portuarias preocupan a la recién estrenada cámara, que clama la necesidad perentoria de muelles y dársenas, cargaderos, grúas de descarga y enlaces con el ferrocarril. La carencia de dotaciones impulsaba el tráfico del Puerto Carbonero de San Esteban de Pravia en su propio detrimento. Las tensiones y disputas entre los *apagadoristas* y *muselistas* engrosan las noticias de los diarios hasta el triunfo de los partidarios de ese nuevo enclave portuario. Tras el primer proyecto de Salustio González Regueral (1862), se suman las trazas de Francisco Lafarga (1891) y diversas fases de ampliación hasta convertir el primitivo refugio de El Musel en un puerto industrial y comercial de primer orden. Esta cuestión inquieta seriamente a la primera Junta Directiva, siendo tema recurrente durante mucho tiempo en la prensa local.

2.2. Imagen corporativa

El primer logotipo de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón compendia todos los sectores representados, mediante la imagen del ancla, la rueda dentada, el caduceo y el casco alado. Este diseño primigenio traba los tres emblemas de forma circular, lo que infunde al conjunto sensación de dinamismo, otorgando igualmente al enunciado iconográfico resultante versatilidad interpretativa. Aparece delineado en tinta azul o en color sepia en la esquina superior izquierda de los sobres, cuartillas y folios. El mismo esquema conforma el timbre oficial de la corporación gijonesa.



Figura 1. Lacre de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, en el que se puede apreciar el caduceo de Mercurio. Fotografía cortesía de Francisco Velasco

Menéndez (1926-1930); José Gómez Lamelas (1930-1933); Gumersindo Junquera Blanco (1933-1939); Rogelio Martínez Fernández (1939 y retoma la presidencia en 1963) ante la nueva actividad de las Cámaras. *Histórico de Presidentes*, Archivo de la Cámara de Comercio de Gijón.

²³ LILLO, J. de. *Luis Adaro, una vida para los demás*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2009, pp. 151-153.

²⁴ ADARO RUIZ-FALCÓ, L. *Historia de las Ferias de Muestras de Asturias (2.ª época 1965-1974). Once Ferias de Muestras en nueve años*. Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, 1974, pp. 101-106.

En el lacrado de la institución, adquiere mayor protagonismo el caduceo, flanqueado por dos serpientes entrelazadas y afrontadas en la cima, justo por debajo del casco del dios Mercurio, como se puede advertir más arriba en la reproducción del sello. La iconografía mercurial se abre paso desde la imagen corporativa cameral y se adueña asimismo de la simbólica de los impresos feriales de la primera y segunda etapas del certamen²⁵.

2.3. Primer hito asturiano: la Exposición de 1899

Llegados a este punto, es necesario referirse al evento gijonés finisecular, por cuanto ha resultado un acontecimiento de extraordinaria notoriedad, en el que también se ha involucrado la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón que «hizo suyo el pensamiento y acordó, con entusiasta unanimidad, celebrar un certámen [sic] regional durante el verano de 1899, solicitando el concurso del Ilustre Ayuntamiento, que lo prestó muy gustoso en sesión ordinaria celebrada el 28 de Enero de 1899»²⁶.

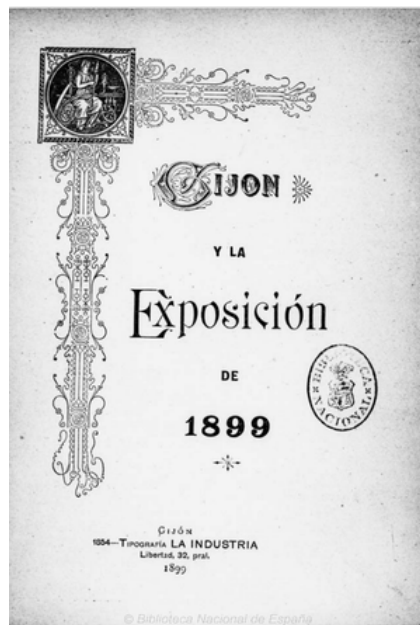


Figura 2. Portada del libro-catálogo *Gijón y la Exposición de 1899*

En cuanto la idea se hace pública, la prensa desencadena un seguimiento especial y entusiasta de todos los preliminares. Desde el primer momento, se subraya la conveniencia de una iniciativa capaz de mitigar la desazón generalizada de la nación española tras la pérdida de los últimos rescoldos del otrora imperio español²⁷. *El Noroeste* y *El Comercio* se posicionan inmediatamente a favor del proyecto²⁸.

²⁵ DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. «Los carteles de la Feria Internacional de Muestras de Asturias (España): concepto, diseños y procedimientos técnicos (1924-2016)», *Tsantsa. Revista de Investigaciones Científicas*, N.º 5, diciembre de 2017, pp. 117-144. [En línea: <http://www>].

²⁶ CANELLA SECADES, F. *Gijón y la Exposición... Op. Cit.*, pp. 275-276.

²⁷ Véase CEINÓS, J. M. «Esperanza tras el 98». *La Nueva España*, Domingo 14 de agosto de 2011.

²⁸ El asunto que ahora nos ocupa ha deparado diversos estudios encabezados por una primera aportación a cargo de MORALES SARO, M. C. «La Exposición Regional de Gijón de 1899» en AA.VV. *El arte del siglo XIX: II Congreso del Comité Español de Historia del Arte*. Valladolid: CEHA,

Este periódico promueve incluso un número especial el 15 de agosto. La edición extraordinaria inserta, en la primera plana, una bellísima alegoría femenina realizada por Juan Martínez Abades a partir de un boceto de Julio García Mencia²⁹. Dada su estructura en cuatro capítulos correspondientes a otras tantas visitas, *El Comercio Ilustrado* es un documento muy relevante para el análisis del evento. En el prólogo inicial, firmado por la redacción del diario, se explica la motivación de este número tan singular, impreso por la Fototipia y Tipografía de Octavio Bellmunt y C^{ia} de Gijón. Consta de 36 páginas en blanco y negro con ilustraciones fotográficas de los pabellones y de algunas obras artísticas. Al final del mismo se incluyen otras 9 planas más sin paginar, dedicadas a reseñas publicitarias³⁰.



Figura 3. Cubierta de *El Comercio Ilustrado* del 15 de agosto de 1899.
Fotografía cortesía de Rosa Cordero Díaz

Dentro del ámbito de los diseños de títulos y diplomas para la exposición, cabe comentar el que fue otorgado a Agustín Estrada por su *Mesa Revuelta*. La imagen de la Victoria, con su trompeta, entregando corona de laurel a los vencedores, junto con un ángel que delinea con su pincel la ciudad de Gijón, y otro querubín recostado sobre

1978, pp. 263-264, (v. 1). Para profundizar el análisis del tema, es asimismo imprescindible mencionar el artículo de ANES ÁLVAREZ, R. «La Exposición Regional de 1899». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 1999, N.º 153, pp. 159-175.

²⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, A. «Las artes asturianas en la Exposición Regional de 1899» en AA.VV. *Sulcum sevít: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004, pp. 739-761.

³⁰ *El Comercio Ilustrado*, 15 de agosto de 1899.

el escudo con la efigie de Pelayo, protagonizan la composición creada por Ventura Álvarez Sala³¹.

El domingo 23 de julio de 1899, coincidiendo con la apertura de la muestra gijonesa, aparece el primer ejemplar *El Avance*³². Desde el inicio, el nuevo diario sitúa su línea editorial en la defensa de la libertad, el republicanismo y la descentralización³³. Este medio se muestra muy despreciativo con el pabellón de Bellas Artes, al que tilda de insignificante e inadecuado³⁴. También explaza las noticias de la celebración gijonesa y proporciona críticas de las muestras artísticas con opiniones de gran atrevimiento relativas a la calidad, acierto o desatino de algunas creaciones artísticas.

La Exposición Regional de Gijón de 1899 obra su justificación en la corriente regeneracionista que sigue el desastre de 1898 con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas³⁵. Rafael Anes alude a la estrechísima relación comercial, y también emocional, de Asturias con la perla del Caribe. El catedrático menciona incluso nuestra defensa activa durante la guerra de los diez años (1868-1878), cuando se envía el batallón de voluntarios Covadonga, sufragado por la Diputación Provincial³⁶. La derrota del 98 implicó una repatriación de los capitales antillanos, desencadenando *de facto* una aportación inversionista muy importante en nuestra región.

El crecimiento económico asegurado por la afluencia del dinero indiano en diversos sectores, propicia la buena acogida de la gran muestra regional que, a modo de deslumbrante escaparate, pone de relieve la tupida trama industrial de la villa y también de toda Asturias³⁷. Los astur-criollos regresados a la patria chica sitúan sus dividendos en el comercio, preferentemente, y en los fastuosos y elegantes inmuebles que garantizaron sus rentas vitalicias. La industria también canaliza, en menor proporción cierto es, otro ámbito importante para los nuevos inversionistas.

Por decisión del consistorio gijonés, el recinto expositivo se habilita en el área de La Florida, un paquete de reserva de suelo concedido a la gestión privada por el ayuntamiento³⁸. Más adelante, este enorme solar se convierte en área de recreo y de esparcimiento³⁹. En 1873, la sociedad concesionaria de los terrenos encarga el diseño

³¹ «Diplomas de exposiciones, certámenes y concursos» en *Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias*, Museos de Gijón. [En línea: <http://www>]. Este diseño también aparece reproducido en el artículo de ANES ÁLVAREZ, R. La Exposición Regional... *Op. Cit.*, p. 175.

³² No queda clara la fecha de inauguración de la muestra, en unos casos se menciona el 23 de julio y en otros se alude al 15 de agosto. A pesar de la consulta de diversas fuentes historiográficas, ha resultado imposible corroborar con exactitud el día del acto inaugural. Bien es cierto que pudieran haberse dado una fiesta de apertura y una ceremonia de inauguración, lo que justifique finalmente esta disparidad de datos.

³³ *El Avance*, Gijón 23 de julio de 1899.

³⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, A. «Las artes asturianas en...» *Op. Cit.*, p. 742.

³⁵ Para mayor información, véase MARTÍNEZ CACHERO, L. A. *La emigración asturiana a América*. Asturias: Ayalga Ediciones, 1976.

³⁶ ANES ÁLVAREZ, R. La Exposición Regional... *Op. Cit.*, p. 160.

³⁷ ALVARGONZÁLEZ, R. M. *Gijón: industrialización y crecimiento urbano*. Asturias: Ayalga Ediciones, 1977.

³⁸ ALVARGONZÁLEZ, R. M. *Ibidem*, pp. 100-108.

³⁹ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, N. *El arquitecto Mariano Marón Magallón y la Exposición Regional de 1899. Un estudio histórico-artístico del Gijón finisecular*. Oviedo: KRK Ediciones, 2001, pp. 91-109.

de las instalaciones de ocio y de los jardines a Torcuato Hevia que actúa, bajo las directrices de Florencio Valdés, sumándose igualmente a este equipo el maestro de obras Cándido González. Allí, al igual que en los Campos-Elíseos de otras plazas, como la de Madrid (Barrio Salamanca), Barcelona, Londres y, sobre todo París, se levanta el Teatro-Circo Obdulia, inaugurado con gran pompa el 13 de agosto de 1876⁴⁰.

El arquitecto de la exposición, Mariano Marín, proyecta el recinto del certamen en una gran superficie triangular de 4,5 hectáreas. La puerta de acceso principal, una segunda entrada de menor importancia, que desembocaba al tranvía, y treinta y cinco edificios, entre los cuales el pabellón central, obra igualmente de Mariano Marín, el ya citado Teatro-Circo Obdulia y el de Bellas Artes, colmataron un espacio completamente urbanizado y dotado de amplias avenidas, en arreglo a los criterios de las universales parisinas precedentes. El diseño de las zonas verdes se asigna a Pedro Múgica, cuyos espléndidos jardines, cual verdaderos oasis de «embriagadora frescura», concitaron los mejores parabienes en las reseñas de *El Comercio*.

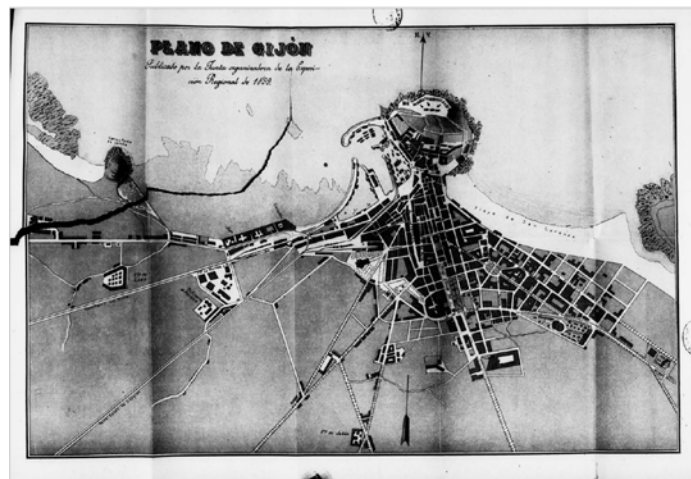


Figura 4. Plano de Gijón inserto en el libro *Gijón y la Exposición de 1899*

A partir de la historiografía y documentos manejados, se puede extraer una breve conclusión a este evento tan significativo para la ciudad de Gijón, y también para Asturias. Las instituciones intervinientes en la organización de la Exposición Regional de 1899 se proponen un desafío inconmensurable que, dado su éxito manifiesto, supone un verdadero hito para Asturias. La prensa escrita regional no escatima esfuerzos y cubre las celebraciones hasta el más mínimo detalle, ampliando incluso la información desde el fascículo especial *El Comercio Ilustrado*.

La afluencia de visitas es enorme y, en términos de expositores regionales se mencionan 389, sin menoscabo de las 124 firmas comerciales de otras regiones

⁴⁰ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, N. *Ibidem*, pp. 55-57.

españolas y de un empresario parisino desconocido⁴¹. Este hecho corrobora la estrecha relación conceptual y mercantil con la capital francesa, asumida como referente en el planteamiento del evento. La toma de conciencia que se desencadena a partir de aquel gran certamen ha sido fundamental, por cuanto crea una mentalidad resolutiva inalcanzable al desaliento. Los protagonistas debieron considerar que era posible resolver el festival con la mayor solvencia en términos organizativos, como así queda demostrado. Por otra parte, los numerosos visitantes asumen el evento como un proyecto inolvidable y a repetir⁴². Esta impresión generalizada facilita el camino al primer periodo ferial, comentado líneas abajo.

3. FASES Y ESTRUCTURA DE LA FERIA DE MUESTRAS DE ASTURIAS (1924-2017)

A pesar de la acogida favorable de la sociedad asturiana, la Exposición Regional de 1899 no genera continuidad inmediata. Hasta la celebración de la I Feria Oficial e Internacional de Muestras Asturiana, acontecida en agosto de 1924, transcurren nada menos que veinticinco años. Los gijoneses, los asturianos en general y todo el empresariado reclaman sin cesar otro evento de esta naturaleza⁴³, por cuanto Gijón ya había consolidado su imagen turística veraniega al socaire de la playa⁴⁴. Cabe preguntarse entonces los motivos que cercenaron estos deseos tan unánimes y persistentes.

A la luz de los acontecimientos históricos, podemos trenzar algunas respuestas con respecto de las reticencias de los poderes fácticos. La coyuntura deflacionista de las dos primeras décadas del siglo XX en toda Europa, incluyendo España, frena cualquier intento de reinstaurar un certamen de semejante envergadura. Por otra parte, el estallido de la Primera Guerra Mundial es un acicate para la economía española, debido a la neutralidad de nuestro país en la contienda. Los mercados, antes copados por las grandes potencias en conflicto (Francia, Alemania y Gran Bretaña), nutren su demanda en los centros capaces de abastecer la producción industrial. Dentro de este contexto, la hulla asturiana experimenta su mayor auge, destinada a consumo propio y, sobre todo, a la exportación. No se debe olvidar que las cuencas franco-belgas están paralizadas, por causa de su proximidad a los campos de combate zanjados de trincheras. De 1915 a 1918 inclusive, se registran en Asturias, al menos, cinco nuevas sociedades hulleras y, todas ellas, obtienen pingües beneficios inmediatos⁴⁵. Son tiempos de lucro y, por lo tanto, muy poco propicios a

⁴¹ Madrid, 22, al igual que Bilbao con otros 22; León y Coruña con 18, en cada caso; Santander, 12; San Sebastián, 7, Barcelona, 4, etc. Véase ANES ÁLVAREZ, R. «La Exposición Regional...» *Op. Cit.*, p. 169.

⁴² Las entradas habrían sobrepasado la cifra de 120.000, cuando Gijón reunía sólo 43.392 habitantes, lo que indica la potencial atracción del evento entre los asturianos. Si bien no menciona fuentes de consulta, estos datos han sido aportados por PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras de Asturias. 50 feria de Muestras*. Gijón: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 2007 (?), pp. 23-27.

⁴³ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Ibidem*, p. 29.

⁴⁴ Véanse los artículos de ADÚRIZ, P. «Aproximación a la Feria de Muestras. *Viñetas asturianas*». *El Comercio*, 31 de julio de 1988 y Del ayer ferial en *Viñetas asturianas. El Comercio*, 16 de agosto de 1987.

⁴⁵ Sociedad Minera del Caudal y del Aller (1916), Hulleras del Rosellón (1916), Minas de Llanos (1917), Sociedad Anónima Hulleras de Veguín y de Olloniego (1918) y Carbones de Valdecuna

festejos, teniendo en cuenta además la imposibilidad de asistencia extranjera en pleno conflicto bélico.

En cuanto Europa recobra la paz, España experimenta de nuevo un paulatino retroceso de su economía, ya que no le fue posible retener la cartera de clientes generada durante la contienda mundial. La crisis mitiga los elevados salarios de la minería que acusa probablemente más que otros sectores un descenso de la demanda, cuando los criaderos de Valonia vuelven a la actividad. Los conflictos sociales se agudizan y, en una relación inversamente proporcional, la economía incrementa su involución. Miguel Primo de Rivera se instaura en el poder tras el golpe militar de 13 de septiembre de 1923, actuando Alfonso XIII como jefe del estado español. En la Conferencia Astur-Americana celebrada en Oviedo en dicho mes de septiembre, el presidente de la Patronal Metalúrgica de Gijón, Romualdo Tomás Alvargonzález Lanquine (Gijón, 1880-1936), propone un proyecto ferial para Asturias, acogido con entusiasmo por parte del empresariado.

3.1. Feria Oficial e Internacional de Muestras Asturiana de 1924

El viernes 15 de agosto, coincidiendo con las fiestas de la villa, toda la prensa escrita gijonesa se hace eco de la inauguración de este primer certamen. *El Comercio* sitúa la fotografía del Príncipe de Asturias en el centro de la página, justo por debajo de la cabecera del periódico⁴⁶. El esquema de un entablamento adintelado sustentado por dos fustes con capitel simplificado de orden dórico, cual templo clásico, realza la efigie principesca, flanqueada a ambos lados asimismo por dos columnas de texto corrido. Alfonso de Borbón se compromete a clausurar el evento el 31 de septiembre y también acepta su Presidencia de Honor⁴⁷.

En cambio, *El Noroeste* consagra su primera composición de página al «Plano y apuntes de la Feria de Muestras» en el Paseo de Alfonso XII. Este espacio más angosto que el de los Campos-Elíseos, aunque más regular ciertamente, está limitado por la calle San Bernardo en su lado opuesto y por la Carretera de la Costa en uno de sus extremos más cortos⁴⁸. Dos viñetas, en forma de tondo ovoide apaisado, incorporan sendos detalles de los pabellones. En un caso, el bosquejo atiende a las características de las instalaciones, todas idénticas y en hilera. En la otra tarjeta, se aporta una vista en perspectiva longitudinal de una de las calles, con sus *stands* protegidos por grandes toldos de lona sobre los que ondean banderas y gallardetes. El plano original del recinto ferial aparece en la Revista técnico-informativa. XXVII Feria Nacional de Muestras de Asturias, 1983 (véase la figura 5 más abajo).

El Secretario General y primorriverista confeso, Romualdo Alvargonzález, incorpora un extensísimo artículo en el diario para justificar la «Feria del porvenir». Explica su interés, su desarrollo y hace votos por su continuidad. Alude incluso a la preparación de la siguiente celebración y anticipa la necesidad de un espacio concreto para el

(1918). Véase DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *Las acciones y obligaciones del Archivo de HUNOSA... Op. Cit.*, pp. 122-139.

⁴⁶ *El Comercio*, Gijón, Viernes 15 de agosto de 1924.

⁴⁷ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, p. 33.

⁴⁸ *El Noroeste*, Gijón, Viernes 15 de agosto de 1924.

recinto ferial que entrevé posible en la «charca que queda situada entre la canalización del Piles y del Molinón»⁴⁹. Esta observación de Romualdo Alvargonzález fue materializada décadas más tarde por Luis Adaro-Ruiz, durante la segunda época ferial, desencadenada a partir de 1965.

La Prensa, también cubre la noticia encabezando el titular de la celebración con la siguiente mención: «Una fecha trascendental para Asturias». Junto con un artículo dedicado a los «Aspectos de la Feria de Muestras», se incorpora asimismo una «Breve historia de las Ferias de Muestras»⁵⁰. La fotografía del Príncipe de Asturias, una de Felipe Menéndez⁵¹ y otra del ingeniero Romualdo Alvargonzález, comparten espacio en la primera página de este periódico.

Resulta del mayor interés, abordar ahora la cuestión de las designaciones, por cuanto el certamen de 1899 aparece refrendado con el término «exposición» mientras que, en 1924, se emplea el concepto de «feria». La propia organización del evento se empeña en precisar la diferencia en una nota de «Aviso importante» en el prospecto del plano ferial (Figura 5).

Siguiendo el mencionado párrafo, además del rango y de la categoría oficial, influye asimismo el propósito comercial fehaciente de las ferias, frente al criterio científico y cultural de las exposiciones, en las que también se dan a veces operaciones mercantiles al más alto nivel. No obstante, se infiere que quedarían relegadas a un segundo nivel, eclipsadas por la exhibición de los progresos científicos y tecnológicos. La finalidad de una exposición universal, según se explicó más arriba, se centra en la puesta en escena de los mayores adelantos de la nación. Sin embargo, la homogeneidad de los diseños y la distribución unitaria de los pabellones del recinto ferial son signos de subordinación al propósito comercial. Además, el presupuesto de los festivales de diversa jerarquía difiere a la baja, para el caso de las ferias. En el prólogo del *Libro de oro de la economía Astur: año 1924*, Alvargonzález vincula de nuevo el desarrollo de estos festivales al comercio, a la industria, a la red de comunicaciones y, en definitiva, al progreso de toda Asturias⁵². Las diferencias de categoría entre una tipología y otra no empañan, sin embargo, el éxito de la primera Feria de Muestras de Asturias. Al igual que la gran exposición decimonónica finisecular, recibe la aprobación de los expositores comerciales (300) y también de los visitantes, cuya cifra (145.000 personas) supera incluso las asistencias del primer evento⁵³.

⁴⁹ En ese sentido, no quiero dejar de mencionar aquí la reflexión de CEINÓS, J. M. «Una charca para la Feria». *La Nueva España*, 11 de agosto de 2013.

⁵⁰ *La Prensa*, Gijón, Viernes 15 de agosto de 1924.

⁵¹ Presidente de la Cámara de 1923 a 1925.

⁵² Más que un libro de análisis económico, se trata de un catálogo publicitario de las firmas comerciales e industriales más importantes. Quedan reflejadas mediante ilustración fotográfica y texto explicativo. Véase BARBÁCHANO CAYUELA, J. M. *El libro de oro de la economía Astur: año 1924*. Gijón: S.L. Eugenio Tamayo, 1924.

⁵³ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, p. 33.



Figura 5. Plano de la Primera Feria de Muestras de Asturias en el Paseo de Alfonso XII, 1924. Reproducido en la Revista técnico-informativa. XXVII Feria Nacional de Muestras de Asturias, 1983

3.2. El cartel de 1924: una probabilidad

Lamentablemente, no existe constancia ahora del diseño del afiche de la I Feria Oficial e Internacional de Muestras Asturiana. A pesar de las muchas noticias que la adornan, no se menciona en la prensa ningún dato acerca del mismo. No obstante, existe una tesis refrendada por Lucía Peláez Tremols, Directora del Museo Piñole y del Museo Jovellanos relativa a la pintura que a continuación se comenta. Dentro de esta hipótesis, es factible pensar que, a sus cuarenta y seis años, Piñole prestara su concurso a la Feria con esta creación bastante peculiar dentro de su producción pictórica⁵⁴.

La obra que podría haber conformado el primer cartel ferial de 1924 fue inicialmente registrada, en el repertorio de los fondos del citado Museo Piñole. Aparece con el nombre de *Campesina*, en arreglo a la tipología femenina que camina descalza sobre la tierra árida, en medio del paisaje. Delante de esta figura se aprecia una azada alusiva al trabajo agrario. No obstante, en la revisión de este primer catálogo, la

⁵⁴ Según una teoría formulada por Francisco Crabifosse Cuesta, aunque no inserta en su libro *El cartel en Asturias*, la primera imagen publicitaria de la feria habría corrido a cargo de Nicanor Piñole. La Dra. Morales Saro y la Dra. Fernández García indican en sus aportaciones, más arriba mencionadas, que el entonces jovencísimo artista de veintiún años ya había concurrido en la Exposición Regional de 1899, donde mostró algunas de sus primeras pinturas.

creación responde al título de *Victoria*, por cuanto dicha figura porta en su mano el casco alado de Mercurio, emblema del comercio. La imagen mercurial entrelaza la alegoría mitológica con el cultivo de la tierra, emblematicado por medio de la espiga de la diosa Ceres, alusiva asimismo al agro asturiano.

Para elaborar este trabajo de c. 1924, el pintor elige la técnica del temple sobre papel (114,5 x 74 cm.) que él mismo encola sobre tabla⁵⁵. Esta creación formó parte de la colección personal de Enriqueta Ceñal, y se mantuvo siempre en el domicilio del artista hasta que fue integrada, por expreso deseo de su viuda, en los fondos del museo. Piñole no se había prodigado mucho en el diseño de carteles, pero se conservan algunos trabajos que refrendan esta actividad dentro de su trayectoria artística (*Mono de Feria*, 1915-1920, *El viejo autobús*, c. 1934), entre los cuales esta composición (*Victoria*, c. 1924) que bien pudiera encabezar el elenco de afiches de la Feria de Muestras de Asturias, dada la coincidencia de fecha y simbólica iconográfica. También queda constancia de su paso por el célebre concurso de carteles del Círculo de Bellas Artes (1913), donde obtiene un segundo premio. El pintor asturiano compite nada más y nada menos que con Rafael Penagos que se alza con el primero⁵⁶.

3.3. La primera etapa ferial: en aras de la continuidad (1925-1930)

Los diversos cometidos encomendados por el gobierno de la nación, bajo el auspicio de Miguel Primo de Rivera Orbaneja, empañan la libertad de Romualdo Alvargonzález. Por ese motivo, solo puede organizar en Asturias las dos ediciones feriales siguientes (1925 y 1926). El ingeniero industrial gijonés debe hacerse cargo de la representación española en la Exposición Internacional de Grenoble (Francia) y actúa asimismo como comisario general en la de Lieja y Amberes (Bélgica). En 1929, le asignan igualmente los preparativos de la Iberoamericana de Sevilla, donde asume la presidencia del Centro Asturiano. No obstante, durante su corto periodo al frente de las ferias asturianas, no deja de apuntar varias reflexiones que, con el pasar del tiempo, resultaron providenciales.

El primer asunto relevantísimo atañe a la ubicación del recinto ferial, dado que el certamen de 1925 regresa al área de los Campos-Elíseos, al igual que las siguientes ediciones. Ofrece ciertamente mucha más superficie de ocupación para las instalaciones (2,4 hectáreas en total), sin contar asimismo el espléndido Teatro-Circo Obdulia protagonista allí, junto con el gran Pabellón Central, de la Exposición de 1899. Este espacio público recreativo de gestión privada se recalifica, más adelante, en suelo edificable y todas sus instalaciones son demolidas. Ni el constreñido Paseo de Alfonso XII, actual de Begoña, escenario de la edición de 1924, ni los Campos-Elíseos deparaban entonces más que una solución provisional, y los organizadores del evento, entre los cuales el Secretario General, aspiraban a la continuidad de un proyecto tan estimado por los asturianos. Era necesario, por lo tanto, un amplio terreno capaz de integrar las necesidades del certamen.

⁵⁵ Todos estos datos han sido proporcionados por Bernardo Díaz González, restaurador de obras artísticas, entre cuyos trabajos consta el fondo de Nicanor Piñole. Fuente oral recibida el día 28 de mayo de 2017.

⁵⁶ MONTES, F. J. *Cartelismo Asturiano, 1925-1985*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1991, p. 12.

Romualdo Alvargonzález ya apunta la solución a este espinoso problema un año antes, pensando incluso en obtener un solar ganado a las marismas de la desembocadura del río Piles. Al fin y al cabo, el barrio de la Arena, y segundo ensanche de Gijón, era un espacio arrancado al arenal de San Lorenzo, de donde toma precisamente su nombre. A imagen y semejanza del complejo levantado en Montjuic para la Universal de Barcelona en 1929, Romualdo pretende un recinto propio, es decir una atalaya inexpugnable para la Feria de Muestras. Pero las primeras labores de saneamiento de los esteros y la construcción del gran parque de Isabel la Católica no se incoaron hasta 1941⁵⁷. El ingeniero no ve el proyecto ni tan siquiera iniciado, ya que ha sido fusilado en 1936. Es justo admitir que la idea anticipada por Alvargonzález es culminada por Luis Adaro Ruiz cuatro décadas después.

La proyección de un recinto específico para la Feria de Muestras de Asturias (1930), en la Ería del Piles, también se enmarca en este contexto⁵⁸. El planteamiento del arquitecto Juan Manuel del Busto que, al inicio, cuenta con el apoyo económico del Ayuntamiento de Gijón, no logra materializarse por cuestiones presupuestarias. La ejecución de este gran complejo de 2,1 hectáreas asciende a 1.750.000 pesetas, imposibles de asumir por el consistorio⁵⁹. Su elevado coste y la inestabilidad política española en aquellos momentos frenan su construcción. A ello, se suma la crisis económica mundial como consecuencia de la bancarrota de 1929 en Estados Unidos que también repercute más adelante en toda Europa.

Como es preceptivo en una planimetría de esta envergadura, el proyecto alterna amplias avenidas, grandes explanadas y áreas verdes con una densidad arquitectónica, afianzada desde el gran pabellón de 1.600 m², un estadio teatro con un aforo para 6.000 espectadores, varias canchas de tenis, un museo, un acuario y un restaurante. El sobrio escalonamiento de volúmenes prismáticos del inmueble central delata el deseo de acercarse a las soluciones del Movimiento Moderno, pasadas por el tamiz estilístico *Art Déco* amalgamado de cierto eclecticismo. La fachada clasizante con pórtico tetrástilo aparece resaltada mediante bajorrelieves ornamentales que invaden las pilastras laterales y el friso del entablamento. Resulta evidente que la Comisión Ejecutiva, con el apoyo del consistorio gijonés, aspira entonces a conseguir un espacio específico para su desarrollo autónomo.

La afluencia de visitantes no garantiza la autonomía económica de la feria, dado que un festival comercial de esta naturaleza exige una inversión muy cuantiosa. La dependencia financiera puede lastrar su pervivencia en cualquier momento, como así sucede en 1931. Esta cuestión supone otro de sus escollos más importantes. Con el

⁵⁷ Me remito de nuevo al artículo en prensa de CEINÓS, J. M. «Una charca para la Feria...» *Op. Cit.*

⁵⁸ En *El Comercio*, Gijón, jueves 14 de agosto de 1930, se anuncia el número extraordinario del día siguiente en el que se reproducían las planimetrías de los proyectos, entre los cuales el mencionado de Juan Manuel del Busto González. Tal y como se indica en la reseña, el suplemento constaba de 24 páginas ilustradas con 60 fotograbados.

⁵⁹ Véase BLANCO GONZÁLEZ, H. *Juan Manuel del Busto González (1904-1967): vida y obra de un arquitecto*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 2005, pp. 106 y 107. El autor de esta obra reproduce dos imágenes del complejo proyectado por el arquitecto gijonés y se remite a la documentación reproducida en el diario *El Comercio* del viernes 15 de agosto de 1930.

apoyo del Presidente de la cámara, Ángel Gómez Lamelas (1925-1926), se crea la Asociación Popular de la Feria de Muestras Asturiana para obtener algún respaldo económico. Aunque se emiten títulos, agotados en muy poco tiempo, no resulta obviamente la solución al problema económico. Aún así, Romualdo evalúa los gastos de la feria en 300.000 pesetas, una suma enorme que condiciona su continuidad. Tal y como desprenden sus propias palabras, concluye lo siguiente: «el día en que perdáis la Feria de Muestras, clamaréis por ella»⁶⁰. Hasta la última edición del primer periodo en 1930, el evento requiere la cofinanciación institucional sumada, en una mínima parte, a la recaudación de las entradas. La Diputación Provincial de Asturias, el Ayuntamiento de Gijón y el Ministerio de Trabajo atendían los presupuestos mediante subvenciones.

En 1929, el gobierno de la nación canaliza sus apoyos económicos hacia la Exposición Internacional de Barcelona y la Iberoamericana de Sevilla. Esta decisión pone en peligro la celebración asturiana que se ve cumplida finalmente, al igual que la edición de 1930. En 1931, las subvenciones estatales y municipales se volatilizan, ya que los dos organismos revocan la partida presupuestaria destinada a este capítulo. A pesar de los compromisos adquiridos, el Comité Ejecutivo renuncia al certamen. El 15 de agosto de 1931, fecha de su inauguración, *El Comercio* anuncia la decisión en un titular que no deja lugar al equívoco: «Ni ingratos, ni inconscientes. Supresión lamentable y propósitos de enmienda».

La prensa conservadora y algunos estudiosos atribuyen la cancelación de la VIII Feria al advenimiento de la II República (14 de abril de 1931). Sin embargo, desde la documentación manejada, se infiere que la ausencia de autonomía financiera del certamen ha motivado su desconvocatoria. Los dos escollos apuntados por Romualdo Alvargonzález se concitan al mismo tiempo, quebrando la supervivencia del evento. En 1931, la Feria no cuenta con las subvenciones estatales, regionales y locales y aún carece de recinto propio. Tampoco asegura ingresos suficientes para mantener el certamen de manera autónoma. De hecho, estos dos factores han resultado cruciales en su supervivencia desde 1965 hasta la actualidad.

Al margen de las visitas coyunturales de autoridades y de representantes de la nación, el público siempre asegura el éxito de la Feria de Muestras. La participación de visitantes es siempre muy numerosa y, en los momentos más delicados (1927 y 1929), los asturianos animan la continuidad de un evento que define Asturias en el plano comercial, industrial y agrario.

En 1928, el Principado encabeza el índice de la producción lechera y de las manufacturas lácteas (manteca salada y quesos, sobre todo). Los organizadores de la Feria de Muestras deciden poner en valor este sector, siempre tan pujante, si bien relegado por el peso de la minería y de la siderurgia. A partir de la V Feria de Muestras (1928), el certamen tradicional se compagina con una feria de ganado, designada Iª Exposición Agropecuaria. La Florida acoge el evento ganadero, lo que implica el desalojo de espacio para acondicionar el área de las reses y la celebración de los concursos. De este modo, el recinto de los Campos-Elíseos sobrepasa los 38.000 m².

⁶⁰ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, p. 38.

3.4. Iconografía mercurial

En el contexto iconográfico, tampoco podemos determinar con exactitud el diseño de todos los carteles feriales de esta primera etapa. No obstante, se consideran las diversas litografías en formato postal reproducciones de los carteles desaparecidos. Las composiciones de estas obras han sido firmados por artistas muy relevantes, como Germán Horacio Robles Sánchez, Vicente Zubillaga, Rafael Penagos Zalabardo, Paulino Vicente Rodríguez, Mariano Moré Cors, Tyno Uría Aza y Antonio Benito Fernández⁶¹.

A requerimiento del Comité Ejecutivo, los temas de las composiciones exaltan la naturaleza bucólica asturiana, evocan la agroganadería o la potencia industrial, sustentada sobre la representación de elementos fabriles, mineros, navieros o, en menor medida, sobre la iconografía obrerista. Como no podía ser de otro modo, tampoco faltan las alegorías del comercio, afianzado desde el caduceo y el casco alado ceñido sobre la cabeza de Mercurio o de Minerva. En definitiva, los creadores tratan de conciliar la convivencia armónica de ambos sectores, aunque la realidad tozuda demuestra que esta sintonía no ha sido ni fácil ni bien avenida⁶².

Figura 6. Mercurio protagoniza la composición de esta postal litografiada de 1926 y cuyo diseño ha sido firmado por Zubillaga. El dios del comercio aparece con el sombrero alado, otro de sus atributos más significativos, junto con el caduceo. Fotografía cortesía de Francisco Velasco



4. LA EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS REGIONALES DEL NOROESTE DE ESPAÑA (1946)

La institución cameral gijonesa y el comité organizador de las ferias sitúan la regional de 1946 como un enlace entre la primera y la segunda época. Desde este planteamiento, constituye la octava edición truncada en 1931 y, según algunos estudiosos, por la segunda República. Sin embargo, otros factores muy importantes

⁶¹ Véase DÍAZ GONZÁLEZ, M.M. «Los carteles de la Feria Internacional de Muestras de Asturias...» *Op. Cit.*, pp. 117-144.

⁶² DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *FIDMA. 60 Ediciones. Imágenes... Op. Cit.*, sin paginar.

han contribuido a lastrar el evento, entre los cuales la dependencia de las subvenciones y la falta de sede propia. En una perspectiva actual, se vislumbra este acontecimiento como un verso suelto en medio de un panorama de posguerra muy complejo en términos políticos (Autarquía, 1939-1955 y Segunda Guerra Mundial, 1940-1944) y, por idénticos motivos, también pleno de dificultades para la supervivencia de la población asturiana.

Una vez más, este certamen sitúa su escenario en los Campos-Elíseos, donde permanece oficialmente del 1 al 31 de agosto. No obstante, el día de la clausura los diarios regionales indican su ampliación hasta el 8 de septiembre. Entre otras muchas noticias, *El Comercio* del día siete se hace eco de las numerosas visitas a la muestra, lo cual contradice la afirmación de Andrés Presedo relativa a la poca «respuesta popular» en comparación con los certámenes de la década de 1920. Ciertamente, no ponemos en duda su aseveración, teniendo en cuenta la subordinación de los medios escritos, controlados en extremo por el régimen que tamizaba las noticias a su conveniencia⁶³.

La iniciativa franquista trata de restañar el tejido comercial e industrial quebrantado durante la contienda civil. La promoción del turismo interior se vislumbra como otro de los objetivos del gobierno, empeñado en normalizar a toda costa la vida cotidiana de los españoles en unos momentos tan delicados⁶⁴. El éxito arrollador de las primeras Ferias de Muestras debió animar a las autoridades estatales, promotoras del evento, a reunir en la ciudad de Gijón expositores asturianos, leoneses y gallegos. Mario de la Torre y García Rendueles, José Crespo Miyar y Juan Serrano Ortiz Minagorre integran el Comité Ejecutivo de esta feria, contando asimismo con la experiencia de José María Barbáchano Cayuela, director técnico de la exposición, y firmante del prólogo de la publicación conmemorativa.

Precisamente, el libro-catálogo del certamen fue planteado como un auténtico encomio del régimen. Entre los reclamos publicitarios de las empresas participantes, se aprovecha la ocasión para trazar un panegírico de la coyuntura de aquel momento, soslayando todas las dificultades económicas. Por el contrario, se ponen en valor las medidas propugnadas por las instituciones intervinientes: ministerios, diputaciones provinciales y ayuntamientos. La contribución de estos organismos se destaca en grado sumo, al igual que sus proyectos en ciernes *ad futurum*, en términos de vías de comunicación (ferrocarriles, puertos y carreteras), agroganadería (re poblaciones forestales) y educación, mediante granjas-escuelas en Siero, Villaviciosa, Llanes, Avilés y Cangas de Narcea. En este contexto propagandístico, no se elude tampoco la labor reconstructora de Regiones Devastadas, y se compilan sus intervenciones y proyectos.

En el plano cultural, la actividad de las bibliotecas dependientes de la diputación es subrayada sin paliativos. El celo de los funcionarios se ensaña en la condena de los textos impregnados de «veneno», pues este es el término empleado para definir aquellas obras consideradas perniciosas. Dentro del contexto artístico, encontramos la

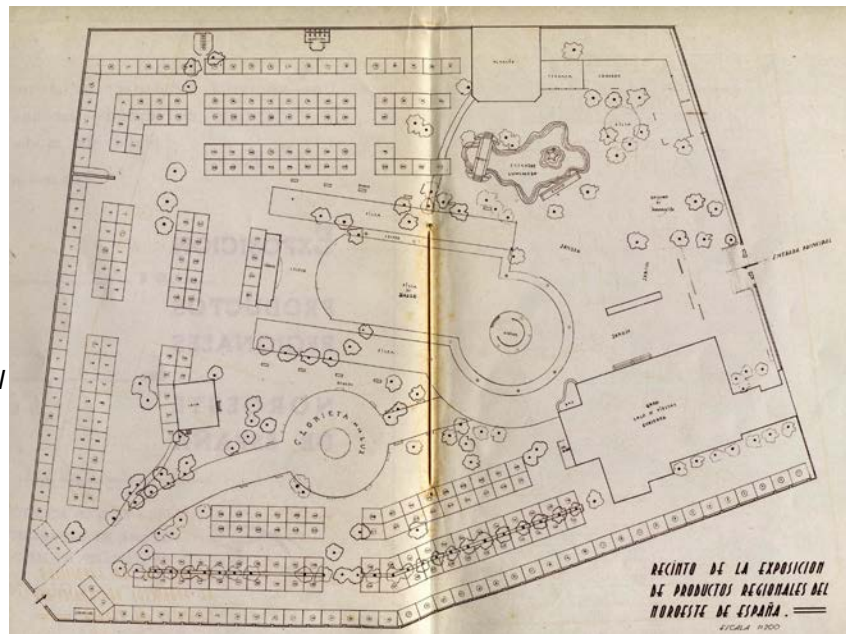
⁶³ En PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, p. 47.

⁶⁴ GRANDA, J. «Productos regionales del Noroeste». *La Nueva España*, Sábado 18 de marzo de 2009.

reproducción de algunas obras en la citada publicación. Las pinturas de los artistas asturianos seleccionados sólo sirven de ornato en la composición de página, toda vez que no aparece ningún comentario relativo a sus obras. Aún así la prensa anuncia la convocatoria de un certamen de pintores noveles sin mayor trascendencia.

El domingo 18 de agosto, la muestra de productos regionales recibe la visita del jefe del estado, respaldando de ese modo la política del Ministerio de Industria y Comercio, promotor de este evento. De hecho, su titular Antonio Suances, ya se había personado previamente el día 13 del mismo mes. El ministro de agricultura, involucrado igualmente en la organización del certamen, tampoco falta a la cita, acudiendo el 24 al espléndido recinto de los Campos-Elíseos, cuya distribución se advierte en este plano.

Figura 7. Planta del recinto ferial de la *Exposición Regional de Productos del Noroeste de 1946* inserto en el catálogo oficial de la muestra



El diario gijonés informa detalladamente la llegada a Asturias de la familia Franco, procedente de Cantabria y con parada previa en Covadonga⁶⁵. La primera plana transcribe el discurso del generalísimo en el Ayuntamiento de Torrelavega. También publica la llamada a la participación ciudadana masiva desde la «Alocución del Alcalde al pueblo de Gijón». *El Comercio* del martes 20 consagra de nuevo sus rotativas a la egregia visita. El diario *ABC* de ese mismo día publica la noticia, ilustrada con su efigie en la sección «Notas gráficas de actualidad»⁶⁶. El pie de foto menciona expresamente el respaldo del Jefe del Estado a la Exposición de Productos Regionales del Noroeste de Gijón.

Ni la prensa nacional ni tampoco los medios escritos regionales aluden a la «explosión de un petardo colocado dentro de uno de los tientos que adornaban la muestra.⁶⁷» La veracidad de esta anécdota implica directamente a los estamentos superiores, cuyas

⁶⁵ Véase *El Comercio*, Domingo 18 de agosto de 1946.

⁶⁶ En *ABC. Diario Ilustrado de Información General*, Martes 20 de agosto de 1946.

⁶⁷ Consultar PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, p. 47.

consignas imponen un silencio ominoso para evitar el descrédito de la iniciativa expositiva. Es evidente que, aunque insignificante, un conato de insurrección con petardos no resulta halagüeño para Franco en términos simbólicos. Lo cierto es que el certamen de 1946 tampoco obra continuidad aunque, dentro del balance de ediciones feriales precedentes, Luis Adaro considera, como cabía esperar en aquellos momentos, que se sumaba a las celebraciones anteriores. Al insertar la exposición franquista dentro del anterior elenco ferial, el ingeniero se aseguraba la aprobación de las autoridades gubernamentales de cara al certamen de 1965.

Durante el periodo expositivo, la prensa regional elude cualquier noticia relacionada con la escasez de alimentos. Sin embargo, la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes inserta una nota, en *El Comercio* del 10 de septiembre, relativa al «racionamiento de arroz, macarrones, café, chocolate y patatas para las cartillas de adultos, infantiles y transeúntes». En la misma página, también se notifican los cupones para el pan⁶⁸. Como es sabido, la libreta de racionamiento se mantiene vigente en España hasta el 15 de junio de 1952, cuando se decreta la libertad del comercio de los productos básicos.

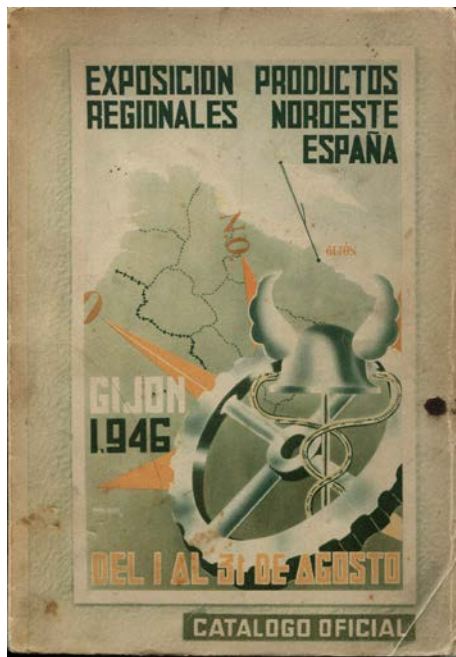


Figura 8. Cubierta del catálogo oficial de la *Exposición de Productos Regionales del Noroeste de 1946*

A lo que parece, el cartel diseñado por Daniel Bedate está reproducido en la cubierta del catálogo oficial de la exposición. Sobre un mapa del norte de España, el autor enlaza los atributos del comercio con los de la industria y con la alusión naviera. El planteamiento iconográfico sigue siendo muy conservador, toda vez que el artista mantiene la emblemática ferial de la primera etapa. La alusión al dios Mercurio se verifica nuevamente a partir del casco alado y el caduceo, entrelazado a su vez a la rueda dentada. Cierto es que Bedate simplifica mucho la escala cromática, centrándola dentro de un acorde de tonalidades verdes sobre el tono amarfilado del papel. Unas notas cálidas naranjas contribuyen a iluminar certeramente esta sobria y

⁶⁸ Véase *El Comercio*, Martes 10 de septiembre de 1946.

contenida composición, muy bien impresa por los talleres de huecograbado de Heraclio Fournier de Vitoria.

5. SEGUNDO PERIODO (1965-1978)

En la trayectoria de las Ferias de Muestras, esta etapa es probablemente la más relevante. Se retoma el certamen en 1965 y se sientan las bases para su pervivencia desde la independencia institucional, avalada siempre por su rentabilidad económica y por la titularidad de un recinto propio, finalmente conseguido. Todos estos sucesos quedan reflejados en la obra de referencia inexcusable, por cuanto *Historia de las Ferias de Muestras de Asturias (2.ª época 1965-1974)*. *Once Ferias de Muestras en nueve años* recoge los avatares del proceso con mucha precisión. El segundo periodo concluye en 1978, con la dimisión voluntaria del presidente de la Cámara en razón de su edad y también debido a su deseo de dejar paso a los jóvenes valores. La aportación de Luis Adaro Ruiz-Falcó constituye un informe riguroso de los hechos, a partir de datos específicos, cifras concretas, acontecimientos contrastados y una esmerada relación de personalidades de orden internacional, nacional y regional que respaldaron sus propuestas mediante concesiones o también con su propia presencia en el recinto durante el periodo ferial. Es sin duda un documento imprescindible para comprender la trascendencia de este periodo y, por ese motivo, ha resultado importante para el análisis de este apartado.

La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón atribuye el éxito de estos logros al empresario e ingeniero Luis Adaro que la preside de 1963 a 1978. Actúa entonces como Vicepresidente, Claudio Fernández Junquera, y como Secretario General Pedro García-Rendueles, su colaborador durante dieciséis años en la activación de las ferias y en el proyecto de su consolidación definitiva. García-Rendueles prosigue, de hecho, su cometido al frente de la organización de los eventos hasta su jubilación en 2000.

Estas iniciativas se gestan durante un periodo expansivo en términos económicos e industriales. A inicios de la década de 1960, el tejido productivo de Asturias se ve incrementado a partir de la instauración de la empresa estatal ENSIDESA⁶⁹ (1950-1957), primera medida promovida por el Instituto Nacional de Industria (INI), creado igualmente en 1950. El sector hullero sigue su curso favorable y la fusión de las grandes minerometalúrgicas conforma UNINSA⁷⁰, donde se integran Fábrica de Mieres, Duro Felgura y Moreda Gijón.

Para atender la producción de estas factorías y de las industrias de mediano y pequeño porte surgidas a su amparo, se produce una gran afluencia migratoria a toda Asturias. La venida de trabajadores, y de sus familias, resulta especialmente clamorosa en las ciudades de Gijón y Avilés, que integran un nuevo efectivo poblacional, incrementando drásticamente su potencial demográfico. La expansión urbana caótica y desordenada es una de las consecuencias de la falta de planificación a gran y mediana escala inclusive. Las propias industrias y el estado se involucran de manera precipitada en la promoción de vivienda obrera en los extrarradios industriales

⁶⁹ Empresa Nacional Siderúrgica de España Sociedad Anónima.

⁷⁰ Unión Nacional de Siderúrgicas Asturianas Sociedad Anónima.

y mineros. La tipología de los antiguos cuarteles dio paso al modelo colomina o tocote (Moreda en el concejo de Aller, 1950), poblado segregado (Llارانes en Avilés, 1954), barrio (Guillén Lafuerza, 1945, o Ventanielles, 1955, ambos en Oviedo), y polígonos residenciales multitudinarios (Mil quinientas en Gijón, 1953-1960).

Este periodo de bonanza obedece a dos factores esenciales, el primero de los cuales tiene que ver con la política exterior del régimen. Por una parte, se pone fin al autoaislamiento autárquico, lo que implica cierta libertad de transacción mercantil con el extranjero, antes vedada o parcialmente tolerada, y una menor injerencia en las empresas controladas, *de facto*, en cascada desde el Sindicato Vertical. Por otra parte, se conceden ayudas internacionales propicias al crecimiento y modernización de la maquinaria anticuada, imposible de renovar debido al bloqueo mutuo de las potencias extranjeras a España y de nuestra nación hacia el exterior, empeñada en mantener la incomunicación con el resto de países como un medio de resistencia del propio régimen franquista.

Estas ayudas no son gratuitas, por cuanto Estados Unidos instala aquí sus bases militares (Morón, Zaragoza, Torrejón de Ardoz y Rota⁷¹), pero la afluencia de capitales supone un acicate importante para el despegue del desarrollismo, periodo así designado desde la aplicación de los Planes de Estabilización. Otra de las condiciones para la concesión de aquellas subvenciones modernizadoras ha implicado la obligatoriedad de adquirir la nueva maquinaria a Estados Unidos. Desde este planteamiento, el dinero aportado a España dinamiza la industria americana y contribuye a la expansión de sus propios mercados.

Durante la década de 1960, la hulla aún es una fuente de energía fundamental. La producción abastece las empresas regionales y nacionales y asegura todavía muchos beneficios a las sociedades propietarias. A pesar de la profundización vertical de los criaderos tras la Guerra Civil, el mineral se va agotando, los pozos requieren nuevas técnicas de arranque y, por supuesto, mayores inversiones en maquinaria de extracción no incentivadas por los patronos durante décadas.

El deterioro de las minas ensombrece el panorama durante cierto tiempo, aunque la presión de los propietarios obra el milagro de HUNOSA⁷², sociedad estatal creada en 1967, que se hace cargo de los activos y pasivos de estas industrias deficientes y obsoletas⁷³. En muchos casos, al traspaso sigue el cierre inmediato de los criaderos por agotamiento. La estatalización de la minería apareja asimismo enormes inversiones de maquinaria e infraestructura para facilitar su rentabilidad, dada la gran demanda interna. En este contexto, Adaro organiza la I Feria Internacional de Minas,

⁷¹ En aquellos momentos, Estados Unidos afianza en España cuatro bases militares, entre las cuales tres aéreas (Morón, Zaragoza y Torrejón de Ardoz) y una naval en Rota. Estas negociaciones se inscriben dentro de los llamados Pactos de Madrid. Aunque fueron presentados en la prensa española como ventajosos acuerdos para nuestro país, lo cierto es que España queda subordinada a la soberanía de Estados Unidos, que puede intervenir en ellas sin nuestro permiso. Por si fuera poco, otras naciones vetaron la dictadura de franco y se imposibilitó a España el acceso a la OTAN, fundada en 1949.

⁷² Hulleras del Norte Sociedad Anónima.

⁷³ DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *Las acciones y obligaciones del Archivo de HUNOSA...* Op. Cit., pp. 205-209.

Yacimientos y Canteras (15 al 23 de mayo de 1967). Las firmas internacionales acuden a la convocatoria con el deseo de colocar aquí sus adelantos mecánicos. Aunque el anfitrión intenta revalidar una segunda edición monográfica en 1974, su propuesta no prospera, resultando la que se indica única en su género, pero no por ello menos significativa.

Al margen de este inciso relativo a la contextualización socioeconómica, sustentado sobre el pilar tradicional de la minería, Asturias experimenta un panorama favorable. Luis Adaro se empeña en recuperar los eventos feriales, con el fin de poner de manifiesto el potencial de nuestra región y atraer ayudas estatales y mayores inversiones. Aprovechando la amplitud de la nueva sede de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación en la calle Instituto de Gijón⁷⁴, organiza en 1964 una serie de muestras sectoriales que le permiten pulsar el interés del empresariado y también la respuesta siempre favorable del público⁷⁵. La aceptación de estas experiencias previas le animan a seguir adelante con los preparativos y trámites legales de la IX Feria de Muestras⁷⁶.

Además del elevado presupuesto, el primer escollo en aquellos momentos lo determinaba la ubicación del certamen, dado que los antiguos Campos-Elíseos ya forman parte de la trama urbana. El Comité Ejecutivo y demás instituciones intervinientes se decantan por las dependencias municipales interiores de la avenida Fernández Ladreda (actual Constitución), que suman un total de 1.000 m². Desde este punto de partida, el recinto se expande hasta alcanzar los 9.500 m², integrando áreas vecinales, urbanas y académicas de la Escuela Técnica de Peritos Industriales. El proceso de acondicionamiento de aquellos espacios, así como las soluciones aportadas para poder conciliar la exposición con el acontecer diario, está muy bien descrito en la mencionada obra de Adaro.

El éxito alcanzado es máximo y la mayor parte de los 160 expositores se comprometen a reiterar su participación en la siguiente edición⁷⁷. Tras la experiencia de este recinto improvisado en medio del casco urbano, Luis Adaro comprende que esa no puede ser la ubicación de la X Feria de Muestras. Alberga el anhelo de Romualdo Alvargonzález Lanquine que, en 1925, entrevé la solución en las marismas de la margen derecha del río Piles. Sin autonomía financiera y sin recinto propio, los certámenes feriales no pueden sobrevivir más que de manera esporádica. Al igual que sus predecesores, también aspira a dotar su proyecto de continuidad y a convertirlo en un medio de proyección de Gijón y de toda Asturias.

La siguiente aventura se forja en la estructura de hormigón de la grada oeste de El Molinón, inconclusa y abandonada desde 1957. Si bien su titularidad efectiva

⁷⁴ El nuevo espacio cuenta con una sala de exposiciones de 100 m². La Cámara permanece en este emplazamiento hasta 1999, cuando se traslada al actual inmueble del recinto ferial.

⁷⁵ Salón de Artesanía Asturiana; Salón de Seguridad en la Industria; I Salón Navideño; Exposición Técnica Francesa; Salón del Transporte en los Estados Unidos y, entre otros, Salón de la Mecanización de Oficinas.

⁷⁶ La Comisión de Ferias y Exposiciones concede el permiso oficial para su celebración del 8 al 22 de agosto de 1965.

⁷⁷ En términos de visitantes, se contabilizaron 225.000 entradas y el presupuesto final declarado por Adaro sumaba cuatro millones de pesetas.

pertenece a las Mutualidades Laborales, la Universidad Laboral detenta el usufructo y la cede gustosa a los organizadores del certamen. Mientras se recupera este elemento como pabellón improvisado para la celebración de la décima convocatoria y las siguientes, hasta 1970 inclusive, el presidente de la Cámara también afianza la posibilidad de un recinto independiente y debidamente acondicionado.

La Dirección General de Arquitectura, a cargo de Miguel Ángel García Lomas, promueve incluso un anteproyecto para la futura Feria de Muestras. Fue presentado en la sede de la calle Instituto por los arquitectos Antonio Fernández Alba, Javier Feduchi y Carlos de Miguel. El planteamiento se centra en «una superficie cubierta de 16.000 m² y otra al aire libre de 30.000 m²», con un coste evaluado en 300 millones de pesetas, reducido finalmente a 80 tras apuradas negociaciones.

Lamentablemente, esta propuesta ambiciosa e innovadora tampoco se lleva a cabo y sólo es posible conocerla a través de las publicaciones especializadas⁷⁸. Estructurada en cuatro sectores de diversa altura, enlazados a su vez mediante plataformas ondulantes, se concibe una arquitectura externa envolvente muy sugerente, dentro de una conformación orgánica inspirada en algunos proyectos de Frank Lloyd Wright o de Erich Mendelsohn. En aquellos momentos, la aportación de los tres arquitectos españoles supera con creces la fase neohistoricista propugnada durante la inmediata posguerra. Está claro que, en el planteamiento de este proyecto, asumen los postulados internacionales pre-bélicos y post-bélicos más innovadores. Me apena la imposibilidad de atender aquí, por razones obvias, la evolución urbanística y arquitectónica del actual recinto tan sobria y funcional en términos estéticos.

De nuevo, el balance final concita el aplauso de los expositores y de los visitantes de la IX Feria de Muestras de 1965. A la adhesión del público se une también la afluencia de personalidades regionales y nacionales, entre las cuales diversos ministros. Amparada por este éxito, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación funda el Consorcio del Recinto de la Feria en 1966 para garantizar las aportaciones del capital con vistas al acondicionamiento del solar y a la construcción del gran pabellón, instalaciones y *stands*. A partir de ahí, los terrenos de la margen derecha del río Piles son desecados con materiales de relleno y se procede a la cimentación de la primera explanada, y ampliaciones sucesivas, hasta la conformación de un espacio de 16 hectáreas⁷⁹.

Las celebraciones se suceden anualmente y es posible estudiar, desde la documentación gráfica y los planos de las diversas ediciones, la densidad de inmuebles y construcciones incorporadas al recinto, que apela constantemente a modificaciones, transformaciones, demoliciones y reedificaciones. La Feria dicta sus normas en función de las necesidades de los expositores y también de los visitantes,

⁷⁸ ALBA, A.; FEDUCHI, J.; MIGUEL, C. de. «Feria de Muestras de Asturias. Gijón.» *Revista de Arquitectura*, abril de 1967, Número 100.

⁷⁹ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, pp. 102-103.

cada vez en mayor número. Es una cita veraniega ineludible para cualquiera sumándose el numeroso público de otras comunidades y también los turistas⁸⁰.

Cuando Luis Adaro anuncia su cese durante la sesión inaugural de la XXII Feria de Muestras (2 de agosto de 1978), ya había culminado todas sus propuestas, incluyendo la designación de rango nacional (1972) y, más adelante con Claudio Fernández Junquera, la categoría internacional (1985). Añadir asimismo el Gran Pabellón (1971) y el Pueblo de Asturias, prolegómeno de un futuro Museo Etnológico según Adaro, verificado al paso del tiempo. Dentro de esta catarata de ideas y apuestas personales, se inscribe además el Salón para la Infancia y la Juventud Mercaplana, inaugurado en 1972. Esta iniciativa concedía actividad al recinto durante los fines de semana de octubre a mayo⁸¹. En definitiva, la supervivencia de la feria queda asegurada mediante su propia sede y su solvencia económica, aunque no se ha de olvidar que median siempre subvenciones públicas.

5.1. Imagen corporativa y diseño del cartel de 1965

En el contexto de la representación simbólica de 1965, se crea el timbrado corporativo de la feria, firmado por Alfíl. La propuesta entrelaza la emblemática agropecuaria y la alusión industrial, en una suerte de imagen continua sobriamente delineada a varios colores (Figura 9). Se concibe asimismo un matasellos especial en el que aparece la simbólica de Mercurio con casco alado y de perfil. El diseño, a una tinta azul añil, se sitúa en el área superior izquierda de un sobre franqueado con fecha de 8 de agosto de 1965, día de apertura de la IX Feria de Muestras (Figura 10).

Lamentablemente, en el marco del segundo periodo ferial, solo se conservan seis carteles en total. El afiche de 1965 encabeza el limitadísimo corpus de imágenes de esta etapa⁸². Lara firma el cartel que anuncia el gran evento y su propuesta fractura la referencia iconográfica tradicional, emblematizada en una Asturias agraria, industrial o en la alusión alegórica mercurial del comercio o de la industria, como venía siendo habitual desde la gran muestra de 1899. Por lo contrario, su composición remite a la entrada del improvisado recinto urbano de la antigua avenida Fernández Ladreda⁸³.

En cuanto a los procedimientos técnicos de impresión de estos impresos propagandísticos, aún pervive el sistema de estampación litográfico, que dota a los carteles de una gran calidad. Sin embargo, en la década de 1970, los medios de impresión fotomecánicos se adueñan del sector, lo que influye en el estilo de los diseños y en el resultado final del producto. Se impone la síntesis formal en el planteamiento de las composiciones, sobrias y concisas. Los motivos resaltan el primer recinto urbano y los siguientes lugares de celebración a la vera del Piles desde diversas perspectivas. Más adelante, a modo de metonimia, el recinto también vuelve

⁸⁰ Véase a este respecto la edición especial que el periódico *Arriba*, Madrid, miércoles 16 de agosto de 1967, dedica al acontecimiento ferial veraniego. Esto corrobora de nuevo el interés de las altas esferas gubernamentales en mantener el apoyo del evento.

⁸¹ Más información en PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras... Op. Cit.*, pp. 100-103.

⁸² Ha sido reproducido en versión acromática negro/blanco en el diario *El Comercio*, 13 de junio de 1965.

⁸³ Véase DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. «Los carteles de la Feria Internacional...», *Op. Cit.*, pp. 1129-130.

a aparecer emblemático mediante algunos elementos singulares, como la puerta principal de 1981.



Figura 9. Logotipo de la Feria General de Muestras de Asturias de 1965



Figura 10. Matasellos y sobre en circulación para la IX Feria de Muestras de Asturias

5.2. Consolidación y plenitud del estamento ferial (1979-2016)

Dentro de este extenso periodo de treinta y siete años, se suceden cuatro presidentes en la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón. La estabilidad del proyecto y su supervivencia quedan bien aseguradas en la segunda época, pero las tareas no concluyen ni mucho menos, y los sucesores del presidente saliente se enfrentan a nuevos retos, sobre todo de carácter político en cuanto se instaura la democracia. Los acontecimientos que jalonan esta secuencia tan extensa sitúan a los organizadores de la feria ante problemas y contratiempos de signo muy variado, sin merma alguna del aforo al recinto ferial. De hecho, la afluencia de visitantes confirma su popularidad y aceptación. La cifra máxima alcanzada en 1991, cuando 704.722 personas acceden al recinto⁸⁴, fue rebasada en la LX edición, con 714.000 entradas. Desde 1965 en adelante, se comprueba el incremento ostensible de la participación.

Andrés Presedo, autor del volumen de conmemoración del L Aniversario de las Ferias de Muestras en 2006, divide este extenso segmento cronológico en cuatro etapas⁸⁵. Sin embargo, se entrevé una gran unidad general, afianzada por el superávit

⁸⁴ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Ibidem*, p. 149.

⁸⁵ PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Ibidem*, pp. 112-167.

financiero y la continuidad proporcionada por una sede propia en continuo crecimiento. Esta etapa obedece a diversos mandatos en razón de los cuatro presidentes de la cámara que, en conjunto, mantienen y engrosan el patrimonio inmueble, mueble y artístico de la sede.

Claudio Fernández Junquera (1978-1998) es el primero que asume el legado de Luis Adaro y permanece veinte años en total al frente de la corporación gijonesa y de las ferias. **Guillermo Quirós Pintado** le concede el relevo y se mantiene hasta 2006, sosteniendo el nivel de actividad ferial previamente alcanzado. **Luis Arias de Velasco** conforma un nuevo periodo concluido en 2011; iniciando la siguiente etapa vigente en la actualidad **Félix Baragaño Suárez**. Dentro de este último tramo, se evoca la muestra conmemorativa del Palacio Revillagigedo (junio a septiembre de 2017)⁸⁶.

El marco político español sufre un cambio drástico en 1975. La dictadura franquista, llega a su término con el fallecimiento del Jefe del Estado. Desde ese momento se abre paso la transición democrática avalada por la monarquía parlamentaria de Juan Carlos I, a quien sucede Felipe VI. La elección de representantes políticos en las instituciones del estado, comunidades y ayuntamientos implica siempre un incremento de la incertidumbre, afianzada por la incógnita del partido vencedor en las elecciones. Al fin y al cabo, los cargos siempre descansan sobre las personas que, para bien o para mal, determinan las directrices de los procesos de gestión, interlocución o negociación. Por ese motivo, la popularidad del certamen concitó el deseo de su instrumentalización a nivel político, aunque la prudencia de Fernández Junquera conjuró el desatino.

La cámara gijonesa sigue al frente de su organización sin injerencias políticas aparentes. Desde 1965 en adelante, la cita anual veraniega genera superávit, lo que garantiza su autonomía. Ciertamente, esta estructura tan imbricada participa igualmente de una compleja trama de relaciones con otras instituciones.

La titularidad del recinto está concentrada en manos del Consorcio que, en su momento, considera las ventajas de la rentabilización de estas dotaciones durante el resto del año. Ya se ha evocado más arriba Mercaplana (1972), pero también el Palacio de Congresos (1992) acoge actividades y actos independientes de la feria. Las instalaciones de esta metaciudad ferial requieren un mantenimiento constante con presupuestos específicos, lo que subraya la necesidad de dotar este enorme espacio de otros usos, además del propiamente ferial en agosto, y sin que el recinto pierda la verdadera esencia para la que fue creado.

Durante la década de 1980, Asturias experimenta un gran retroceso económico. Si bien nuestro país se incorpora a los tratados europeos, se impone una regulación drástica de las cuotas lácteas y pesqueras, sectores éstos que sufren una merma importante de manufacturas y la consabida pérdida de puestos de trabajo. La reestructuración industrial lacera la supervivencia de muchísimas empresas metalúrgicas, expandiendo incluso los requerimientos de cese a los astilleros. Es del

⁸⁶ Esta exposición se centra en la iconografía ferial de los carteles de las LX ediciones, desde 1924 hasta la actualidad. A partir de 1992, la cámara gijonesa invita a los artistas asturianos a concebir el diseño del afiche propagandístico, en tanto que imagen ferial.

dominio público que esta desmantelación de la industria asturiana lamina millares de empleos y sume algunas áreas en una depauperación post-industrial no superada aún en determinados lugares, como las cuencas mineras del Caudal y del Nalón.

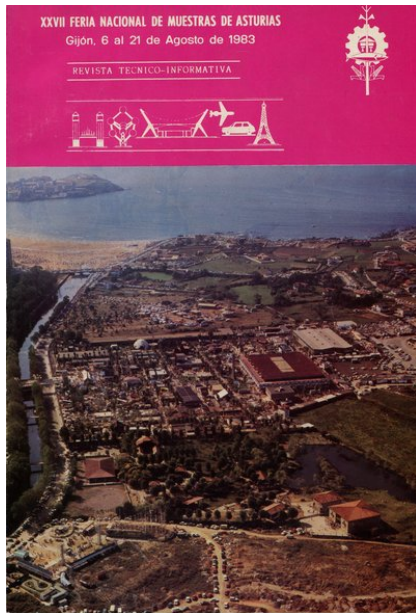


Figura 11. Vista aérea del recinto ferial en 1983. Cubierta de la Revista técnico-informativa. XXVII FERIA Nacional de Muestras de Asturias

Aunque la minería no decae en un primer momento, al paso del tiempo se ve muy comprometida hasta el actual cierre de las explotaciones. Desde este balance tan desolador, los gobiernos del Principado de Asturias impulsan el sector turístico como única vía posible de expansión. Ciertamente, el comercio, las nuevas tecnologías y determinadas firmas internacionales son un bálsamo para el tejido productivo asturiano. A esta primera etapa dura y áspera en el plano socioeconómico, se suma la no menos traumática coyuntura derivada de la crisis de 2008, que aún proyecta sus nefastas consecuencias. A pesar de todo, la Feria Internacional de Muestras de Asturias se mantiene incólume. La desaparición de algunos pabellones conlleva la creación de nuevos *stands* para la promoción de otros sectores, dentro de un ciclo cambiante y en estado de perpetua renovación.

Sobre los sólidos cimientos del recinto establecidos ya en la segunda época, se asientan una serie de logros importantes en términos edilicios, cuyo perímetro alcanza finalmente 16 hectáreas. Dentro de las construcciones singulares de este urbanismo ferial destaca la primera puerta principal (1981), glosada en el cartel de la XXXI edición por Benigno González Álvarez⁸⁷. Esta entrada monumental se mantiene vigente durante un cuarto de siglo y fue sustituida en 2006 por la actual construcción de líneas modernas y funcionales, frente al planteamiento ingenieril del primer arco rebajado y atirantado que lució delante de una plaza de 1.041 m²⁸⁸. A esta estructura, se suman otras construcciones, tales como un pabellón multiusos promovido por el Ayuntamiento de Gijón (1989); el Palacio de Congresos (inaugurado en 1992 y ampliado en 1998); la demolición del celeberrimo puente aéreo (1999) que unía las

⁸⁷ DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. «Los carteles de la Feria Internacional...», *Op. Cit.*, pp. 134-136.

⁸⁸ El ingeniero de caminos Esteban Prieto Delgado la concibe y Construcciones Pedro Menéndez Escobar la ejecuta. PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Ibidem*, p. 119.

dos orillas del Piles, desde la grada oeste del Molinón al recinto de la margen derecha; la instalación de la pasarela de peatones (2003); la reconstrucción del Pabellón de Asturias en la Exposición Universal de Sevilla de 1992, en terrenos del Pueblo de Asturias (1994); el traslado de las oficinas de la Cámara a las nuevas dependencias del recinto (2001) y finalmente el derribo y construcción del nuevo Pabellón Central (2006).

La adaptación a los requerimientos de los nuevos expositores obliga a remodelar inmuebles y stands de manera incesante. El sostenimiento y cuidado de las zonas verdes con repoblación de arbolado es otro de los frentes de batalla de esta ciudad autónoma. Ante un tema tan vasto y complejo, se requieren estudios ulteriores específicos que atiendan la evolución de la arquitectura y de su complejo urbanístico.

5.3. Creación artística y propaganda ferial

A partir de 1992, el imaginario del certamen incorpora el punto de vista de los artistas asturianos, a quienes los organizadores de la Feria encomiendan los carteles con propósito informativo y propagandístico. Este recurso publicitario ha despertado el interés de los pintores más audaces y experimentales que ponen en jaque la dualidad tradicional de una Asturias agraria e industrial. Las composiciones de las dos últimas décadas (2000-2016) se nutren de poéticas icónicas centradas, en muchos casos, en la sede ferial, eje fundamental de numerosas composiciones. Los proyectos originales y el impreso resultante conforman una colección específica ciertamente interesante, estudiada por la autora de este artículo⁸⁹.

De 1965 a 2007 se editan un total de 43 catálogos y, en su conjunto, conforman una secuencia muy completa de imágenes, que documentan a veces la desaparición de algunos carteles. Esta publicación anual cumple siempre su propósito funcional y, por eso mismo, su estructura externa e interna admite pocas variantes año tras año⁹⁰.

En el plano meramente iconográfico, distinguimos cuatro categorías generales en las cubiertas de dichos catálogos: las fotografías descriptivas de determinadas instalaciones feriales relativas a productos comerciales o relacionadas con actividades empresariales y también instantáneas de Gijón o de Asturias; las aportaciones de diseño propiamente dicho, conformadas la mayor parte de las veces por artistas o por ilustradores asturianos; las reproducciones de pinturas de autores asturianos y las composiciones creadas *ex profeso* por los artistas a quienes se habían ido asignando los carteles, desde 1992 hasta 2007.

6. CONCLUSIONES

Tal y como se ha señalado líneas arriba, en todos los eventos feriales, incluyendo los de rango universal, prevalece siempre la finalidad mercantil de bienes y de objetos de consumo. Sin embargo, este objetivo primordial también está aparejado de propósitos sociales, culturales y artísticos. Desde el siglo XVIII, y en el contexto de un saber

⁸⁹ DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. «Los carteles de la Feria Internacional...», *Op. Cit.*, pp. 136-141.

⁹⁰ Debo estos datos a Rosa Cordero Díaz, documentalista del proyecto, a la que agradezco desde esta nota su amabilidad.

enciclopédico racionalista, las grandes exposiciones internacionales compaginan el mercantilismo con el deseo de poner en valor las innovaciones científicas, tecnológicas y culturales.

Los grandes festivales refractan el pulso de la historia económica, industrial y social y, por ese motivo, engendran una documentación muy prolija e interesante que facilita estudios y análisis en arreglo a diversas perspectivas. El gran éxito de público se vislumbra como un factor de rentabilización social y político, manejado a conveniencia por sus organizadores para la obtención, o el incremento, de la financiación pública.

En España, las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación auspician los eventos feriales de todo género. Concretamente, la de Gijón, creada en 1898, cumple un papel muy relevante a este respecto en Asturias. Su primer presidente, Luis Adaro y Magro, puso todo su empeño en la organización de la célebre Exposición Regional de 1899, referente indudable de las celebraciones feriales de la primera etapa (1924-1930). En retrospectiva y a partir de la documentación manejada, se entrevé la Regional de 1899 como un desafío al pesimismo y al derrotismo del desastre de 1898. Por la gran afluencia de visitantes, debido igualmente a su inmensa repercusión en la prensa, volcada en su promoción, y en razón del éxito de transacciones comerciales, ha motivado el deseo de revalidar el proyecto, facilitando el camino de la primera edición en 1924.

El siguiente gran acontecimiento, tan exitoso ciertamente como el primero, se hizo esperar durante veinticinco años. Ni la economía internacional primisecular deflacionista ni tampoco el ambiente social que sigue a la Primera Guerra Mundial motivaron otra convocatoria ferial de envergadura en Asturias. Si bien la neutralidad española durante el conflicto bélico favorece la expansión económica de nuestro país, la patronal entiende que es necesario evitar los festejos e incentivar los lucros.

En 1923, tras el golpe militar de Miguel Primo de Rivera en el poder, Romualdo Alvargonzález Lanquine propone la “feria del porvenir” o Feria Oficial e Internacional de Muestras Asturiana, celebrada en agosto de 1924. El príncipe Alfonso de Borbón, Presidente de Honor, la clausura personalmente el 31 de septiembre.

La primera etapa concluye en 1930 con siete ediciones consecutivas. A pesar del éxito y del interés, la feria no logra independencia económica y tampoco consolida la posibilidad de un recinto ferial. Estos dos factores negativos, apuntados ya por el ingeniero Romualdo Alvargonzález, cercenan su continuidad en 1931.

Quince años después, el régimen franquista promueve la Exposición de Productos Regionales del Noroeste de España de 1946. La muestra se concibe como un medio de ensalzamiento y de propaganda en medio de un panorama muy sombrío. En la secuencia cronológica de las ferias asturianas, constituye su octava edición, siendo un eslabón perdido entre la primera y segunda fase.

El segundo periodo iniciado en 1965 es con toda seguridad el de mayor interés y relevancia, por cuanto se sientan las bases de su continuidad desde la independencia institucional, avalada siempre por su rentabilidad económica y por la titularidad del

recinto. El éxito de estos logros se atribuye al empresario e ingeniero Luis Adaro que, de 1963 a 1978, preside la Cámara de Comercio de Gijón.

La última etapa que contabiliza casi cuarenta años implica cuatro presidentes de la cámara gijonesa, que preservan la estabilidad financiera de la feria y acrecientan el patrimonio del recinto. A partir de la instauración democrática, la popularidad del certamen despierta un interés político desmedido que pone en peligro su autonomía.

El elevado coste de mantenimiento de estas dotaciones en renovación constante anima al Consorcio del recinto a conciliar los periodos feriales del estío con el uso de los inmuebles y edificios de esta metaciudad autónoma. A partir de 1972, se abren las instalaciones, como el Salón de la Infancia y Juventud Mercaplana, durante el otoño. Desde 1992, se promueve asimismo la celebración de congresos y actos culturales durante el resto del año.

En definitiva, los procesos y acontecimientos históricos que jalonan el devenir de nuestro país marcan la evolución de la Feria Internacional de Muestras de Asturias. Todos los sucesos nacionales e internacionales influyen mucho en su desarrollo con interrupciones muy significativas.

7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

7.1. Fuentes hemerográficas

ABC. Diario Ilustrado de Información General, Martes 20 de agosto de 1946

Actualidad de la Feria: de 2 a 9 de agosto de 2003

Arriba, Madrid, miércoles 16 de agosto de 1967

El Avance, Gijón 23 de julio de 1899

El Comercio Ilustrado, Gijón 15 de agosto de 1899

El Comercio: de 1 de enero de 1924 a 19 de febrero de 2017

El diario de la feria: de 2 de agosto de 1986 a 5 de agosto de 2000

El Noroeste, Gijón, Viernes 15 de agosto de 1924

Fidma: de 21 de agosto de 2004 a 22 de agosto de 2005

La Nueva España, 8 de agosto de 1946

La Nueva España: de 4 de agosto de 1965 a 4 de junio de 2016

La Prensa, Gijón, Viernes 15 de agosto de 1924

La Unión, 4 de mayo de 1927

7.2. Fuentes orales

Álvaro Alonso Ordás, Secretario General de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón [15 de marzo, 5, 7 y 19 de abril, 2017]

Rosa Cordero Díaz, documentalista del proyecto expositivo *FIDMA. 60 Ediciones. Imágenes. Feria Internacional de Muestras de Asturias. Historia gráfica 1924-2016*

Bernardo Díaz González, Restaurador de obras artísticas [abril y mayo de 2017]

Benigno González, diseñador y autor de varios carteles [04/05/2017]

Vladimir González, pintor y autor de un cartel ferial [25/04/2017]

Álvaro Muñiz Suárez, Director General de la Actividad Ferial y Congresual [13 y 15 de marzo de 2017]

Lucía Peláez Tremols, Directora del Museo Jovellanos y del Museo Piñole [abril de 2017]

Cristóbal Recio Sobrino, revisión del texto final [07/06/2018]

7.3. Bibliografía

AA.VV.: *Exposición de Productos Regionales del Noroeste. Catálogo Oficial*. Vitoria: Talleres de Hecograbado Fournier, julio de 1946

AA.VV.: *Diccionario enciclopédico del Principado de Asturias (v.1)*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2004

ADARO RUIZ-FALCÓ, L. *Historia de las Ferias de Muestras de Asturias (2.ª época 1965-1974). Once Ferias de Muestras en nueve años*. Gijón: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, 1974

ADÚRIZ, P. «Aproximación a la Feria de Muestras. Viñetas asturianas». *El Comercio*, 31 de julio de 1988

ADÚRIZ, P. «Del ayer ferial. Viñetas asturianas». *El Comercio*, 16 de agosto de 1987

ALBA, A.; FEDUCHI, J.; MIGUEL, C. de. «Feria de Muestras de Asturias. Gijón». *Revista de Arquitectura*, abril de 1967, Número 100

ALVARGONZÁLEZ, R. M. *Gijón: industrialización y crecimiento urbano*. Asturias: Ayalga Ediciones, 1977

ANES ÁLVAREZ, R. «La Exposición Regional de 1899». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 1999. N.º 153

ANES ÁLVAREZ, R. «Creación de las Cámaras de Comercio. La Cámara de Comercio de Gijón». *Cuadernos de Historia del Derecho*, 2004, (vol. extraordinario)

BARBÁCHANO CAYUELA, J. M. *El libro de oro de la economía Astur: año 1924*. Gijón: S.L. Eugenio Tamayo, 1924

BIEL IBÁÑEZ, M. P.; VÁZQUEZ ASTORGA, M. «Un aspecto de la Zaragoza industrial: las exposiciones regionales y nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX». *STVDIVM. Revista de Humanidades*, 2001-2002, N.º 8-9

BLANCO GONZÁLEZ, H. *Juan Manuel del Busto González (1904-1967): vida y obra de un arquitecto*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 2005

CANELLA SECADES, F. *Gijón y la Exposición de 1899*. Gijón: Tipografía La Industria, 1899

CEINÓS, J. M. «Esperanza tras el 98». *La Nueva España*, Domingo 14 de agosto de 2011

CEINÓS, J. M.. «Una charca para la Feria». *La Nueva España*, 11 de agosto de 2013

CRABIFFOSSE CUESTA, F. *El cartel en Asturias*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura y Universidad Popular y Muséu del Pueblu d'Asturies, 2009

DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *Asturias litografiada. El comercio y la industria en imágenes (1900-1970)*. Gijón: Ediciones Trea S.L., 2004

DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *Las acciones y obligaciones del Archivo de HUNOSA. Composiciones formales y estética del trabajo (1833-1973)*. Asturias: HUNOSA, 2007.

DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. *Los establecimientos litográficos asturianos: historia mercantil y desarrollo laboral*. Gijón: Colección La herencia recuperada, CICEES, 2009

- DÍAZ GONZÁLEZ, M. M. «Los carteles de la Feria Internacional de Muestras de Asturias (España): concepto, diseños y procedimientos técnicos (1924-2016)», *Tsantsa. Revista de Investigaciones Científicas*, N.º 5, diciembre de 2017
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. «Las artes asturianas en la Exposición Regional de 1899» en AA.VV. *Sulcum sevit: estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras, 2004
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, N. *El arquitecto Mariano Marón Magallón y la Exposición Regional de 1899. Un estudio histórico-artístico del Gijón finisecular*. Oviedo: KRK Ediciones, 2001
- GRANDA, J. «Productos regionales del Noroeste». *La Nueva España*, Sábado 18 de marzo de 2009
- GRECIET PAREDES, M. *La Cámara de Comercio. Cien años de vida, 1889-1989*. Oviedo: Cámara de Oviedo, 1989
- IBÁÑEZ, J. *Acciones españolas*. Madrid: Bancoval S.A., Grupo Dexia, 2001.
- J.G.A. «Dos palabras sobre la industria carbonera de Langreo». *Revista Minera*, Tomo XIV, Serie A, 1863
- LASHERAS PEÑA, A. B. *España en París. La imagen nacional en las Exposiciones Universales, 1855-1900*. Santander: Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Cantabria, 2009
- LILLO, J. de. *Luis Adaro, una vida para los demás*. Oviedo: Ediciones Nobel, 2009
- MARTÍNEZ CACHERO, L. A. *La emigración asturiana a América*. Asturias: Ayalga Ediciones, 1976
- MONTES, F. J. *Cartelismo Asturiano, 1925-1985*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1991
- MORALES Y MARÍN, J. L. *Diccionario de la iconología y la simbología*. Madrid: Taurus Ediciones, 1984
- MORALES SARO, M. C. «La Exposición Regional de Gijón de 1899» en AA.VV. *El arte del siglo XIX: II Congreso del Comité Español de Historia del Arte*. Valladolid: CEHA, 1978, (v. 1)
- PRESEDO SÁNCHEZ, A. *Feria Internacional de Muestras de Asturias. 50 feria de Muestras*. Gijón: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, 2007 (?)
- REVILLA, F. *Diccionario de iconografía*. Madrid: Cátedra, 1990
- SATUÉ, E. *El diseño gráfico en España. Historia de una forma comunicativa nueva*. Madrid: Alianza Editorial, 1997
- SOBRINO SIMAL, J. *Arquitectura industrial en España. 1830-1990*. Madrid: Banco de Crédito Industrial, 1998
- VINYETA, M. *Dibujando marcas. Creación de marcas comerciales, letras y símbolos gráficos. Su aplicación práctica*. Barcelona: Ediciones CEAC, 1969
- VIVES, R. *Del cobre al papel. La imagen multiplicada*. Barcelona: Icaria, 1994

7.4. Recursos en red

- «Diplomas de exposiciones, certámenes y concursos». *Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias*, Museos de Gijón. [19 de marzo de 2018]
<http://museos1.gijon.es/index.asp?MP=4&MS=289&MN=4&TR=C&IDR=321>
- «El Senado entre 1834 y 1923». *El Senado de España*. [19 de marzo de 2018]
<http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?id1=882>